



# GENIIT

— *sociología* —  
— *ciencia - literatura* —

**Ramón Liarte:** Grandeza y decadencia de España. — **T. Cano Ruiz:** Américo Castro. — **Campio Carpio:** Arte, poesía y cambio social. — «El problema español ante la conciencia universal». — **Floreal Castilla:** Medianoche. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Juan Ferrer:** Objeciones a una conferencia. — **Nines:** ¿Será una realidad el socialismo? — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **Anselmo Lorenzo:** Ascendencia y Trascendencia del Sindicalismo (folletón encuadernable).

## 202

Julio - Agosto - Septiembre  
1972

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.



«Ayuntamiento de Madrid»



# «Grecia expirando sobre las ruinas de Missolonghi»

por Eugenio Delacroix

Hemos creído útil reproducir la fotografía de este cuadro de Delacroix, creado en los momentos en que Grecia, bajo la dominación turca, suscitaba la piedad y el amor de todos los amantes de la libertad en el mundo.

Hoy Grecia no está sometida a los turcos, pero sobre ella se ha abatido una dominación peor que la misma que ejercieran los conquistadores venidos del Asia. El régimen fascista de los coroneles griegos ha destruido más hombres y más libertades que las que destruyeron el siglo pasado las huestes militares venidas de Constantinopla.

Por la libertad de Grecia, yendo a combatir en los rangos de los resistentes de la época, murieron muchos hombres de ánimo esforzado y ardiente. En la empresa romántica dejó la vida el propio Shelley, víctima de su temeridad y de su inexperiencia.

Hoy, en las ergástulas griegas miles de hombres están sepultados; otros, en la calle, arriesgan cada día la pérdida de la libertad y la vida.

El genio de Delacroix tuvo quizá la premonición de toda la tragedia.



REVISTA BIMESTRAL  
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,  
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme  
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,  
José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia .....	12,00
Exterior .....	15,00
Precio de un ejemplar suelto .....	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXII

Toulouse, Julio-Agosto-Septiembre de 1972

N.º 202

## Grandeza y decadencia de España

**L**A política española ha carecido de la escuela de la tolerancia, cuya virtud es el fundamento de las relaciones humanas. Transigir es convivir. Hemos tenido demasiado orgullo para ceder por las buenas. El exceso de soberbia no deja conciliar ideas y opiniones. Y acontece que lo que no se consigue por la transigencia se consigue por la violencia. Preciso es, para hacer civismo, base de toda civilización, practicar el arte del diálogo. Hablando y escuchando, los hombres se entienden.

Necesario es saber guardar silencio para expresarse con propiedad. Ligereza del lenguaje acusa carencia de preparación cultural, o lo que es peor, falta de buen sentido. Una cosa es hablar poco y bien, y otra muy distinta, hablar hasta por los codos para no explicar más que tonterías. El que mucho habla se expone a decir disparates. Encuentra la demagogia campo abonado en el gamberrismo político que es la nadería que utilizan los mediocres para prosperar sea como sea.

Hay que contar con los demás antes de que se presenten por sorpresa. El sentido común y el respeto al prójimo no deben estar de vacaciones. No hasta haber sido, ni ser, ya que lo que debe contar es la emulación para superarse continuamente.

A la política española le hace falta concepto abierto de lo social y proyección futurista. Tiene necesidad de despojarse de viejos laureles para vestirse de pies a cabeza, el traje sencillo de cada día. La etiqueta, como la levita, acaba siendo insoportable. Se dice por todas partes que los españoles somos orgullosos. Y no andan desquiciados quienes tal cosa repiten. El orgullo es bueno, mas a condición de que no se suba a la cabeza. Al orgullo de haber sido o ser, hay que incorporar las cualidades de la modestia y la investigación. Las ganas de saber conducen a descubrir nuestra propia ignorancia. Que no es poca cosa.

En la casta plutocrática española no ha existido el orgullo de ser, sino la soberbia de representar. Y las tres soberbias capitales, como tres pecados malditos, han sido: la fanfarronería aristocrática, el fanatismo religioso y la suficiencia militar. Las clases viejas y entumecidas han desconocido el orgullo intelectual y científico, siempre reñido con la pereza y la tradición.

Ha sido dirigida la política unitaria con furor de Atila. En semejante círculo vicioso, ninguna palabra sensata ha tenido la dicha de ser escuchada. Los mejores hombres han venido siendo arrinconados por el hecho de haber dado ideas positivas en vez de ofrecer palabras penetrantes como cuchillos toledanos. En ese semillero de rencillas se han exagerado los conceptos hasta degenerar en odios africanos. No de otra manera se explica que el perdonavidas sea el juez, y que el matón pase a ser jefe de Estado por la Gracia de Dios, o de quien sea.

Cuando se consagra al más fuerte es porque la violencia ocupa la plaza que en buena lógica está reservada al entendimiento. De ello resulta que las buenas cualidades se pierden: y, en vez de triunfar la libertad, es la servidumbre la que campea por todas partes.

El pensamiento del histólogo Don Santiago Ramón y Cajal, es un mensaje de resurrección para despertar las conciencias aletargadas. Con el verbo amoroso de la ciencia llama a la voluntad creadora, despertando la confianza en el progreso creciente de nuestro pueblo. «Me apena — dice el sabio — la frase fanfarronamente hiperbólica, atribuida a nuestros mayores, de que el sol no se ponía jamás



en los dominios de España; porque al desdén o menosprecio del extranjero contestamos (en realidad se nos ha dicho ya) que, por compensación bochornosa y denigrante, jamás alboreó el sol de la ciencia en nuestros cerebros...»

No vivía el sabio de grandezas pasadas. Tenía pleno conocimiento de cual era el método a emplear para vencer la postración del país, y pedía dos cosas para superar la decadencia: acción y voluntad. Acción de los brazos y el cerebro; voluntad de la conciencia y las ideas hechas realidades tangibles y positivas. Esfuerzo orientado hacia la luz de la cultura y la ciencia para conseguir el reajuste colectivo. La personalidad de Cajal es la de un ser excepcional en lucha abierta por la concordia de las ideas a través del método investigador y experimental.

Obra magistral la del maestro. El talento unido al trabajo; la intuición de la sabiduría ligada al esfuerzo. No fue un anticipado, sino un hombre que supo seguir el curso de los hechos. La energía del hombre es una fuerza poderosa cuando está orientada y concentrada. Placer en el trabajo diario. Alegría bienhechora en la misma estrechez. Optimismo para corregir los trabajos encaminados hacia la conquista de la perfección.

Cabe sustituir los viejos utensilios para hacer trabajo positivo y eficaz. Costa y Cajal, nos han dejado la lección más decisiva para salvarnos del apocalipsis unitario y castrador. Ellos nos han dicho que la holgazanería científica e intelectual debe ser anulada por el trabajo cohesionado. Los males personales y colectivos no se curan con lamentos o jeremiadas. Hemos de sustraernos del desánimo echando las bases científicas para una nueva capacidad de actuar. Entre el triunfo y el fracaso no hay más que una salida gallarda: el esfuerzo del sobretrabajo que pone en tensión todas las potencialidades decaídas. Es el lema de los que pugnan por sobrevivir, de los que no se dan por derrotados.

Se impone contar con el hombre: recontarlo. Hay que redescubrir el hombre hispano relegado por el Estado medieval. El hombre es la levadura de la historia, el Pan-hombre. Con el hombre común debemos unirnos para trabajar. Necesario es, pues, descubrir los valores anónimos que están en estado latente en nuestro país. A la frase mortal que dice: «Santiago y cierra España», no podemos oponer aquella más humana que clama: «Levántate y anda». Los muertos no salen de la tumba; pero los vivos han de ponerse de pie si no quieren morir por cansancio y asco. Hemos de contribuir a las mejoras actuales dando un ejemplo práctico y constructivo de lo que pretendemos construir.

En los estamentos del Poder no han sido escuchados los hombres de valía que en todas las disciplinas de la ciencia y la cultura ha tenido nuestro gran pueblo. Las clases pudientes los han tomado por ilusos. Cuando los intelectuales han llamado a las clases desheredadas para preparar un porvenir mejor que el presente, ironizaban los estadistas unitarios diciendo: «Esa fraseología está hecha para los Juegos Florales.» Y hasta se ha llegado a un desenlace peor: «Lo que haga aquél, lo deshago yo.» Pocos han sabido afirmar: «Lo hecho por Fulano lo superarán mis manos.»

Hemos de rivalizar en nuestros descubrimientos con los vecinos que nos menosprecian, para demostrarles que estamos capacitados para participar en las labores comunes. No dejemos que los otros hagan lo que nuestra obligación nos dicta y aconseja realizar. Se trata de poner las manos en la obra. Al mal que recibimos hemos de oponer el bien. No nos está permitido cruzarnos de brazos. Requiere la tarea que tenemos encomendada serenidad y acierto. En tanta labor, sobran las palabras de ocasión y hacen falta hechos positivos. Debemos igualarnos con el que más sepa y haga, para patentizar nuestro sentido edificante. Hacer para los demás y para nosotros mismos. Ser iguales en la grandeza que enaltece y no en la decadencia que rebaja.

La igualdad es el principio llamado a regir el derecho de todos. Derecho natural y universal que no debe ser aplastado. La sociedad por cuyo advenimiento luchamos, es una invencible Confederación de hombre libres e iguales federados entre sí. Es la fuerza interior del hombre que da impulso y vigor a la sociedad entera. La igualdad es el derecho que cada ser humano recibe de la naturaleza. No hay libertad sin igualdad, ni Levante sin Poniente. El principio de igualdad humana reside en la libertad y el respeto para todos.

Esencial se hace salir del atasco y emprender nuevos derroteros. Ya es hora de que España goce de la libertad y elija la forma de vida más concordante con su manera de ser. Federación de pueblos autónomos; comarcas unidas por la idea de emancipación; regiones hermanadas para poner fin al Estado central causante de nuestra decadencia. Mientras cada hombre de ideas no sepa cumplir con su misión, no haremos una sociedad libre rescatada de los extravíos totalitarios. Ha pasado la época de la demagogia. Las sociedades modernas van a ser administradas por hombres capaces surgidos de los sindicatos y municipios asociados. Hombres delegados por sus iguales que hagan el oficio de artistas de la civilización, de vigías de la fraternidad. Modeladores de contratos estrechamente empalmados a los forjadores de cerebros y conciencias. El gran taller de la vida nueva se abre a los temperamentos emprendedores. Nada de elegidos por la Providencia; porque con caudillos y cabecillas siempre acabamos como el rosario de la aurora: a farolazos y con la cabeza rota. El mesanismo político nos ha llevado a la desolación.

Analizando el presente y el porvenir de España, Joaquín Costa, lanzó la idea de una revolución



inaplazable. Para él, la idea concreta de España va indisolublemente unida a la idea de revolución. Y es que el pensador llegaba a las mismas conclusiones que los anarcosindicalistas; es decir: las revoluciones se hacen revolucionariamente, o no se hacen. Tierra virgen y abandonada, yerma. «Tierra blanca, simiente negra, cinco bueyes a una reja» siendo tierra blanca el papel, simiente negra la tinta, cinco bueyes los cinco dedos de la mano, y la reja, la pluma, esa pluma que con el sabio va trazando surcos en el espíritu y enterrando en ellos simiente de doctrina, de que brotan siglo tras siglo, como bendecida cosecha, las civilizaciones...» Ideas grandes las del hombre grande. ¿Se convertirán un día en hechos? La revolución es esperanza.

De ninguna manera podemos vivir maniatados a fórmulas viejas. Con desleídas tablas de navegación no se puede ir lejos. Luego hay que encontrar en la geografía nuestra propia razón de ser. Tal hallazgo lo contiene el hombre y lo atesora la naturaleza. El hombre descubridor es quien lucha contra lo desconocido. No siempre se consigue lanzar una idea enjundiosa o arrancar un secreto al universo. Mas si se tienen constancia y firmeza, cuando menos se piensa, el secreto se abre como un abanico caído al suelo.

Se dice que somos un país ingobernable. No es cierto. Siempre nos hemos dejado hasta desgobernar. Nos han dicho los ingleses que somos un pueblo de bandoleros, olvidando que ellos son una nación de piratas de la peor calaña. Pero digamos las cosas claras: los bandidos más perversos, llámense Rasine, Cartuche, Stenka, Drake o José María el Tempranillo, son verdaderos serafines al lado de los estadistas sin honor, cuyas fechorías son injustificables. Que se nos juzgue, pero que no se nos calumnie indebidamente. Sólo tiene derecho a criticar los defectos ajenos quien denuncia sus crímenes de Estado, en vez de hacer de ellos una escuela de aprendizaje político internacional. Siempre hablan los que más tienen por qué callar.

Nuestro pueblo atesora grandes cualidades. Ciertamente es que tenemos defectos como los demás, pero poseemos virtudes extraordinarias. ¿Que somos violentos? Si se nos empuja, si se nos quiere arrollar. No hay quien nos quite, ni a tirones, el alto sentido de responsabilidad para trabajar. Somos trabajadores infatigables. En el dominio del arte llegamos al éxtasis a causa del buen gusto que nos caracteriza. Sin rebajar a nadie, nos consideramos capaces en el orden de la creación histórica.

El estilo senequista para afrontar la vida es totalmente nuestro. Encierra el carácter español la gracia del decir y la fantasía para imaginar. Pueblo de vena e ingenio para idear y comportarse hidalgamente. En la literatura albergamos obras de un valor universal incalculable. La pintura, que es luz, es algo sublime que nos pertenece como al que más. En medicina podemos estar orgullosos de nuestros médicos egreos. El español es buen trabajador y no regatea esfuerzos. Verdad es que hemos perdido el hilo de la tensión mundial por no habernos incorporado a la técnica con hombres y medios. Ello se debe a que, en política moderna, España ha sido un desierto.

¿Quién tiene un concepto más elevado de la familia que nosotros? Absolutamente nadie. Por otra parte, el español hace de la amistad una idea sagrada. Quien traiciona a un amigo es capaz de traicionar a su propio padre. Palabra española nunca va sola. Los actos siguen a las expresiones. Somos el pueblo de la honra, que vale más que el honor, porque ser hombre honrado es ser el principio del todo. Y además, somos fieles a lo que queremos porque amamos con emoción, apasionadamente.

En política somos una calamidad. El virus del centralismo nos ha enseñado a imponer así lo bueno como lo malo, haciéndonos perder la facultad del diálogo, que engendra tolerancia. Basta que Fulano haga una cosa para que Perengano adopte la posición más opuesta. Es el clásico cantar de los flamencos, que dice: «Con ése no voy a ninguna parte.» Además, nos hace falta saber encajar cuando perdemos. Porque si al encontrar la primera dificultad nos dejamos abatir por la adversidad, ponemos de manifiesto nuestra flaqueza para la invención. Todo lo que comienza bien ha de acabarse de manera conveniente y medida. Si nos sobra el ingenio para concebir bellos proyectos, hemos de tener la voluntad para ejecutarlos.

Debemos ser tesoneros para no dejarnos abatir a las primeras de cambio. Dar un paso adelante y dos atrás, supone retroceder. La voluntad de hacer no debe dejarse llevar por las decepciones. Procede cultivar la facultad de investigación, y ésta se adquiere con método. El que sabe metodizar su acción y orientar su voluntad, tiene la mitad del camino andado. Para poner punto final a los desastres políticos hay que forjar una mentalidad social abierta a las concepciones libres. El poder no se delega. Quien mendiga la libertad no la consigue. Si la libertad anida en el pensamiento y el sentido, ningún tirano puede destruirla. Es costumbre de los pusilánimes decir que el Estado les arrebató lo que les pertenece. Lo normal no es maldecir al patrono, sino impedir que el zángano se lleve la cosecha que no es suya. Sólo cuando se mantienen las posiciones conquistadas se está en condiciones de avanzar hacia nuevas auroras. No se trata, pues, de saber perder, sino de no dejarse perder.

¿Cuál debe ser nuestro cometido inmediato?

Lanzar a voleo, y a manos llenas, ideas fraternales. Establecer un nuevo convenio social. Pre-



servar la justicia de la amenaza parasitaria y antisocial. Colocar al hombre en el centro de la geografía y en la cúspide de la historia. Hacer del sindicato el eje que sostenga las labores manuales e intelectuales. Transformar el Municipio en cerebro rector de las inquietudes y aspiraciones populares.

Para no ser peleles del Estado central debemos defender la libertad por todos los medios. ¿Que esto es pedir demasiado? Aquí no se pide nada. ¿Que no se nos concederán estos derechos? No queremos concesiones. Somos un pueblo de partidos y confesiones al que por su mayoría de edad le está reservada la misión de proteger sus fueros y derechos. Se trata de remontar objetivos de interés común. Por el atajo van los contrabandistas. Los revolucionarios han de avanzar por el campo y la ciudad, llevándose a todos los descontentos consigo. Hay que subir a la cima, pero sin perder el equilibrio. El mal del vértigo es tan fatal como la enfermedad de la pereza.

Para subir una empinada cuesta hace falta paso firme y mirada de águila. El equilibrio humano es el fundamento del orden social. Sólo de un entendimiento cada día más perfecto entre la justicia y el derecho nace la libertad sin ataduras. El concepto de la medida crea la paz en la seguridad. ¿Cómo se explica que siendo el pueblo español uno de los que más ha luchado por la libertad se vea privado de ella con tanta frecuencia? Nuestro mal se debe a que no hemos destruido los estamentos del despotismo. Mientras no acabemos con el poder unitario no seremos un país libre. Porque el mal no está en los hombres sino en las instituciones.

¡Guerra social sin piedad ni remordimiento a las viejas instituciones y paz a los hombres bien intencionados! De la misma manera que la luz resplandece en las sombras, la libertad germina en la tierra abonada por la concordia.

El tiempo de las pequeñas reformas ha pasado a la historia. Lo que ayer pudo ser obra feliz, hoy pasa a ser tarea perdida. Hay que decidirse. O hacemos una revolución social, constructiva y profunda, o continuaremos siendo un pueblo divorciado de su propio destino. Necesario es romper el cerco de la mediocridad política y partidista, causante de nuestros desastres nacionales. No es la nuestra una revolución de caudillos, sino de pueblos, de hombres.

Seamos tolerantes respetando las ideas, pero sepamos oponernos a los malos procedimientos que utilizan los déspotas para hacer triunfar sus condenables fines. A la vuelta de los siglos de dominio centralista queda un pueblo descompuesto por la vesania. Volvamos a construir con nuevos materiales, oponiendo la fuerza a la violencia. El triunfo máximo de nuestro pueblo es que el hombre vaya a buscar al hombre, no para declarar la guerra sino para ofrecerle la paz.

Hay que decirle al hombre del pueblo que el trabajo debe ser armónico y el espíritu de cooperación el principio rector de la actividad general, y el entendimiento la base de la civilización, el respeto una norma de convivencia.

El hombre al servicio del Estado no debe existir. Con los hombres no debe jugar nadie, ni para divertirse. Por lo demás, el hombre-masa es un mito burgués, un concepto marxista. No hay tiranía, ni presidio, ni cárcel para un pueblo que no quiere ser esclavo. No se puede encerrar una idea. La acción atraviesa todas las murallas. El pensamiento revolucionario tiene más poder que el código y la ley. El hombre ha de sentirse libre. Acabemos con la decadencia estatal y totalitaria que nos devora e incapacita para conocer la verdadera grandeza del amor fraterno y social.

Toda causa tiene su consagración y la libertad de España no quedará a mitad del camino. Al fin y al cabo el primer deber de un país sometido es liberarse a toda costa.

RAMON LIARTE



# AMERICO CASTRO

por T. CANO RUIZ

**E**L catedrático se ha ahogado en la playa de Lloret de Mar. Había estado desterrado desde 1939, llegando a ejercer su magisterio en la Universidad americana de Princeton. Recientemente regresó a España, sin que se le diese ninguna cátedra, quizá para morir en su tierra adoptiva.

Nació el 4 de mayo de 1885 en Río de Janeiro (Brasil). Sus padres eran españoles. Tenía 40 años cuando ganó por oposiciones la cátedra de Historia de la Lengua Española en la Universidad Central, permaneciendo en Madrid hasta que emigró por incompatibilidad con el franquismo. Alcanzó bastantes puestos en la diplomacia y administración pública durante la República.

Filólogo e historiador de lo más erudito, tuvo por maestros a Giner de los Ríos y al no ha mucho muerto Menéndez Pidal. Mas sale con su moderna definición de la historia en función de las razas más recientes que poblaron nuestro suelo, dando a la cultura, educación, lenguaje, un sesgo superior al romanismo o apostólico que tanto priva en nuestros anales históricos.

En 1948 publica «España y su historia. Cristianos, árabes y judíos» con el aserto de que el país se formó en el siglo VIII gracias a esas tres clases, si no antes, perdurando dicho mosaico humano hasta el siglo XV.

«— Dentro de nuestra conciencia de españoles — dice — nunca los grupos étnicos anteriores a la Reconquista fueron reconocidos. Antes — ya con los godos — los habitantes de la península ibérica estaban de hecho abiertos a las influencias de aquéllos que llegaban del exterior.

»En plan de análisis de dicho tiempo — sigue diciéndonos nuestro profesor — se puso un problema de castas religiosas, no de clases. Una lucha se entabla entre tres pueblos, cada uno creyéndose superior a los demás. De esas rivalidades de castas ha surgido la vida española. El imperio español fue concebido merced a la cooperación y odios entre las mismas.»

Según nuestro hombre, la dominación católica que impuso toda la cristiandad europea, aliada al sultanato de Constantinopla y con ejércitos del Vaticano provocó la parálisis cultural y moral a partir del siglo XVI.

— Eso es un mal — sentencia o diagnostica — del que no podremos curarnos mientras la luz no se haga sobre ese acontecimiento. Después del

siglo XVII persiste la denigración sistemática de toda actividad económica e intelectual. El porvenir de un pueblo tan ejemplar como el nuestro depende de la forma en que su pasado sea conocido. Los españoles reciben una deplorable instrucción histórica.

A este tenor, su erudición profundiza muy hondo en las entrañas de aquella nación, no quedando nada por considerar y exponernos lúcidamente. Asegura que, desde siglos ha, se les educa en la tonta creencia de que sus ancestros son los mejores del orbe entero, pero «yo creo firmemente que la juventud se dará cuenta algún día de la complejidad y dificultades que se han presentado a los españoles para triunfar en ser españoles.»

Luego continúa clarivamente estas enseñanzas que son de peso: «En tanto se obstinan para guardarse esa imagen de un pretérito falso, no podrán satisfacer su curiosidad científica, sin poderse levantar al mismo nivel de la cultura occidental, muy sentida por un gran número de personas desde la Edad Moderna hasta nuestros días.»

Nuestro contemporáneo ha sido siempre respetado por sus propios adversarios, y en las publicaciones universitarias de hoy mismo — peninsulares o extranjeras — aparecen sus lecciones en forma de estudios para los profesores y estudiantes que le muestran tan singular cariño. Las obras que ha dejado a la posteridad atesoran conocimientos de extraordinaria valía: «España en su Historia», «La Realidad histórica de España», grueso volumen, editado por Porrúa en México con infinidad de grabados.

El horizonte de 1940 lo enriquece con insospechadas perspectivas, al punto de que muchos historiadores, filólogos, catedráticos, siguen sus miras. Hasta un público no profesional de las letras acepta estas interpretaciones, plenas de vigor objetivo, despojadas de nacionalismo y serenas en la afirmación talentosa de lo que pudo ser la aportación hispánica en lo cultural. Se opera un doble modo, a saber: eludir la denigración sistemática de lo ibérico o la exaltación sin eficacia ni dentro ni fuera de lo peninsular.

Tales libros se han publicado en castellano, inglés, alemán, italiano, etc. Ello supera la periodicidad de los fragmentos, de las citas, limitaciones o abstracta erudición. Tiene mucha importancia la edición sudamericana, ya que en Iberoamérica



existe una mezclada tradición entre el indio, el mestizo y el criollo con su hondo cuan ancho campo lingüístico, histórico e ilustrado de un sinfín de comparaciones con la que fue Metrópolis.

El afortunado autor de tales ensayos literarios se ha servido de ir ampliando y a veces rectificando sus primeros esbozos de una auténtica obra grande y valiosa. Veamos cómo lo dice en su sencillez más peculiar.

— Cada historiador — sépalo o no — parte, en efecto, de ideas previas, suyas o ajenas, presentes a menudo como un trasfondo borroso e inconexo. Es por lo mismo indispensable correr el riesgo de decir, en forma coherente, hacia dónde se encamina la historia que uno piensa. La ingenua urgencia de narrar o averiguar sin más «lo que pasó» hace olvidar a veces la auténtica realidad de los hechos y de las obras, una realidad sólo historiable cuando es puesta en correlación con la estructura humana que existe y con los valores en los cuales se hace significativa.

Citemos a Pirandello en su decir: «Un hecho es como un saco que no se tiene en pie cuando está vacío; para que se mantenga derecho hace falta poner en él la razón y el sentimiento motivadores de su existencia.» ¡Buena lección para quienes piden «hechos» en su crasa ignorancia y presumida vacuidad!

— Los hechos humanos — asevera este maestro — necesitan ser referidos a la vida en donde acontecen y existen. Esa vida es, a su vez, algo concreto y específico, que se destaca sobre el fondo genérico y universal de lo humano. La anterior exigencia vale para la vida de un pueblo o de una persona, y también para lo que acontece en una construcción artística o de pensamiento. Si un escritor de calidad (sirva ello como ejemplo) se encuentra algo procedente de otro, antes que decir función de lo usurpado (en sentido latino) dentro que aquello no es suyo, habrá de determinarse la de la totalidad de la obra, y ver cómo enlaza con el resto de actividades valiosas del autor.

Continuando su buen juicio en torno a plagios, trasplantaciones, terrenos vitales o estériles de la filología, historiografía, filosofía, manifiesta: «Decir qué sea la realidad es asunto para filósofos. Pero sea ello lo que fuere, es indudable que lo «histórico» de la realidad consiste en un estar en algo eso que empieza por ser. Al en donde está lo histórico de la vida lo he llamado «morada» vital. No cabe hablar plenamente de historia cuando falta la referencia a una «morada» en donde situar los fragmentos inconexos de realidad humana, tratase de lo descubierto por los arqueólogos o de lo allegado por el periódico mañanero.»

— Por ese motivo — prosigue — carece de sentido histórico cuanto se dice sobre la españolidad de los iberos, o de otras gentes que habitaban la Península antes de la venida de los romanos... Primera obligación del historiador es intuir y tener presente el área interior donde la historia acontece; pero el historiador nada puede hacer si el pueblo mismo no ha expresado su conciencia de estar existiendo como tal pueblo. Es vano hablar de la historia de

los iberos, o de los celtas, o de los ligures, mientras no se enlacen las mudas ruinas de la lengua con lo que existía de vida en aquellos pueblos.

Cosa análoga acontece a la idea de generación: vivencia del tiempo pasado y presente. El primero no se actualiza igual en todas partes, cuyo ritmo no es generalizable. El clima, cualquier circunstancia natural, se subordina como factor histórico, a la pareja humana en tal o cual lugar antípoda.

— De igual importancia que los grandes acontecimientos del pasado, (guerras, instituciones, peripecias políticas, economía) — sigue manifestando —, son otros aspectos de la vida: religión, lengua, literatura, arte, pensamiento, ciencia, vida interior, «comportamientos». La exigencia de tenerlos presentes desde el primer momento no demanda poseer saberes enciclopédicos, sino una clara noticia del modo en que dichos aspectos (junto con otros acontecimientos colectivos de cualquier tipo) se hallan situados en el existir de un pueblo, llevan en una u otra manera la impronta de la disposición vital, de la **vividuría** del pueblo en cuestión. «Vividuría» del proceso axiológico y axiogénico.

Calando en lo español antiguo, clásicamente, el literato establece sus disposiciones acerca de las **vividoras** especies humanas que juntas moraron: «Así, pues, durante ocho siglos la tensión religiosa de los hispanos ha comunicado su vibración lejos de sus fronteras como estímulo activista y como expresión de sensibilidad. En mucha menor medida, como pensamiento religioso. Se produjo el hecho, sin paralelo en Europa, de existir tres maneras de gentes cuyo perfil personal y colectivo estaba trazado por su respectiva creencia: se era judío, moro o católico. Tan real y evidente fue esa larga y apretada situación, que el contacto con los otros países cristianos no hizo volver a los españoles a la disposición vital en que se hallaban los moradores de la Península durante la época visigótica. Tan clara escisión me ha obligado a pensar que los visigodos no existían en la misma «morada vital» de los futuros o posteriores hispanos.»

Hasta el siglo XVIII no surgen en España nociones **seculares** acerca de la persona humana, aunque sin gran originalidad. Aun así, libertad religiosa no hubo nunca. Se ha tolerado otras creencias una vez suprimida la Inquisición en 1833, siempre con escatimas y como una necesidad impuesta por la ya más frecuente comunicación con lo extranjero. El hispano ha vivido en la confianza y esperanza, concibiendo con ellas sus ideas respecto de sí mismo o del espacio vital en que proyecta su actividad personal. Ambas nociones carecen de límite, pues el anhelar y esperar son situaciones siempre abiertas.

— Sin sombra de crítica **racional** acerca de sí mismo — narra este escritor —, el español distendió al máximo su aspiración y su brío, o cayendo en otro extremo, se dio por no existente. «Tiene en el alma el todo». En cuanto al espacio, lo sintió tan próximo y accesible, que ya en el siglo XIII expresó el anhelo de extenderse por inmensas tierras. En el XVI muchos soñaban en dominarlo todo bajo el signo de la cruz y de la espada... Habrá español-



les mientras quienes participen de su misma «mora vital», conserven ésta. Variarán (como han variado hasta ahora) el contenido y la valía de sus acciones. Pero mientras no cambie la disposición interior de su vida, el modo de realizarse, el español — magnífico e insignificante — seguirá ahí.

Habla de España como la historia de una inseguridad y reproduce un párrafo de Galdós en «Fortunata y Jacinta»: «La inseguridad, única cosa que es constante entre nosotros.» Lusitania e Hispania, señoras de medio mundo, han descendido a porciones insignificantes de un Continente esmaltado. Coincide con Sánchez Albornoz en lo enigmático hispano-portugués, pero extiende otra visión menos crédula de los recovecos espirituales sin descifrar. Quevedo parece que da la pauta significativa de lo real y verdadero, hoy mismo más que ayer: «Muy malas nuevas escriben de todas partes, y muy rematadas; y lo peor es que todos las esperaban así. Hay muchas cosas que, pareciendo que existen y tienen ser, ya no son nada sino un vocablo y una figura.»

Puede argumentarse con fuerza de razón que en el siglo XVIII unos pretendieron nivelar la cultura mítica y arracional con la ilustración racionalista del extranjero; los más prefirieron seguir dentro de la tradición que se desmoronaba. Lo mismo podría suceder en nuestro tiempo actual.

En «Aspectos del Vivir Hispánico», impreso por **Cruz del Sur** en Santiago de Chile, alude al humanista Alonso de Palencia cuando dijo: «España es una provincia que no se da a la compostura del razonar», dicho tomado de la obra «Perfección del triunfo militar». Alonso de Cartagena defiende sus convicciones con inigualado ardor: «El castellano no acostumbra tener en mucho la riqueza, mas la qualitat de las obras fermosas». En Castilla nace la leyenda de Anglia y del oro inglés o judío... Este quería la expansión castellana — su tierra —, paz y concordia con el sueño de no verse perseguido jamás.

La noción de patria — tierra de los padres — se diversifica en Castro como en Lope de Vega: «Si a un hombre le fuera posible, había de procurar nacer en Francia, vivir en Italia y morir en España.» Del «Caballero Cifar»: «Ca la más ligera cosa es del mundo echar el cuerpo en la sepultura, mayormente que la tierra es casa de todas las cosas deste mundo e rescibelas de grado.»

El «vivir desviviéndose» tiene para Américo este parangón de Jiménez de Quesada, conquistador de Santa Fe de Bogotá: «¿Por dónde caminará ya el día de oy el español que pueda contar senzilla y verdaderamente sus faañas?»

Traigo de nuevo a Quevedo en su comentario sobre la morisma del 1600: «Y al fin, si los moros que entraron en 711 dejaron a España sin gente porque se la degollaron, éstos que echaron, la dejaron sin gente porque salieron, la ruina fue la propia; sólo se llevan — la única diferencia es — el cuchillo.»

Gracián es citado por el autor en lo de crédulo, bárbaro, novelero, hablador, insolente, sucio, vocinglero, embustero, hombres de muchas naturale-

zas en la **Cueva de la Nada**, reunión, asamblea vulgar. «Estoria triste e llorosa...»

Tanco de Fregenal nos advierte con lo que sigue: «Los seis aventureros de España, y cómo el uno va a las Indias, y el otro a Italia, y el otro a Flandes, y el otro está preso, y el otro anda en pleitos, y el otro entra en religión. E cómo en España no hay más gente de estas seis personas sobredichas.»

¡Costumbrismo y picaresca de nuestros clásicos o modernos autores! Importa que la persona se incluya en un halo de trascendencia, en el «suyo», que convierte en su «más allá». Algo así como un paracaidista que constantemente estuviese suspendido en el aire. Para nuestro pedagogo se vive confiando en cosa que está y acontece fuera de lo que uno hace. Se vive de lo que da la tierra, como generosa «alma mater». Cuando los productos de ésta no son tan fáciles, se recurre al capital, la tecnología y condomio forastero.

— O se vive — afirma — de la mágica munificencia del Estado que distribuye abundantes empleos, también como un generoso «almus pater», sin preocuparse demasiado de lo eficaz de la función que se realiza. Se flota dentro de la creencia en el Estado, lo mismo que dentro de la peculiar creencia religiosa. En uno y en otro caso, la persona hispánica queda encerrada dentro de sí misma (lo que tiene que ver con lo que el vulgo pensante llama individualismo).

«El hispano, encerrado en sí, con los ojos en cada uno de esos «más allá», vive expresándose a sí mismo, presentando y representando su banal existencia, cual un retablo de su pobre existir, en gestos, en palabras, en actitudes — a veces en un arte prodigioso, o en rasgos de moralizador —. Lo que no es eso — repito —, es o ha sido importado de otros pueblos, en lo cual es imposible que el español descuelle de modo ocasional. Lo permanente, lo básico, es lo otro.»

La conclusión a que llegamos por parte del sabio es que una manera de vida así estructurada ha de defender su especial forma de trascendencia religiosa, política y económico-social o moral con las «uñas y con los dientes», oponiéndose a todo intento de crear formas sociales que se le impongan como algo objetivo e impersonal. De ahí que los Estados hispánicos estén minados por la ineficacia e inmoralidad, no habiendo podido ser nunca penetrados de una conciencia ética objetivada y neutralmente igual para todos. El lo dirá:

— La religión hispánica es una creencia personalizada, y no una norma para la conducta. Pero el hombre hispano es capaz de matar y matarse en defensa de «su» religión, de aquel mundo suyo, en el cual reinan su voluntad, su sueño y capricho. Se sentiría perdido en un mundo de veras regido por normas que él cree no podría infleccionar con su voluntad. Para que tal mundo no surja, es capaz de cometer los crímenes y crueldades más horrendas...

«Vista a esta luz, la Guerra Civil (1936-1939) ha sido la lucha entre la baja religiosidad hispánica, petrificada por los siglos, y un ensayo de creación de otra órbita trascendente, vaga y nubosa, en la



# Arte, poesía y cambio social

por Campio CARPIO

**T**RISTAN TZARA concebía que «la poesía es una manera de vivir». Esto es, de vivirla en plenitud, poéticamente. Elaborar poesía no parece un oficio, sino un arte. Han de reunirse además condiciones culturales, de grado temperamental y de visión, de adivinación. Unido a la facultad que podría proporcionar una destreza de ordenar palabras sin vivencia candente que enaltezca al poeta, han de coadyuvar a la eternidad del pensamiento emotivo que trasmite y trasfunde la palabra escrita, una vocación dominante de cielo a tierra que, a despecho de cualquier conmoción cíclica permanezca inalterable en el individuo como el diamante y algunos minerales en estado natural.

En esa situación ubicamos al poeta y al literato, ambos dominados por una apasionante enfermedad enquistada en la vida intelectual del sujeto que se está desarrollando en un medio «donde el poeta sumergido en la explotación del capitalismo» (1) donde el poeta debe convertirse «a sí mismo y a su poesía en un combatiente más», como afirma Nira Etchenique. La poesía como práctica frente a las realidades de una sociedad interesada o comercializada «que tiene en vista solamente fines prácticos con una mentalidad mercantilista no sirve para nuestro mundo civilizado. La cuestión, el fenómeno que comprime los impulsos revolucionarios, afecta igual

a la poesía y a la sociedad en que está insertada. La poesía, como significación humana, tiene una vivencia profunda, pese a que la sociedad muchas veces la niegue», agrega Alonso.

Mucho ha envejecido en los valores de las palabras. El tenor poético de medio siglo a esta parte es absolutamente tan distinto como la conformación cósmica del universo. La poesía está cambiando el rumbo de la velocidad. Participa activamente en este epicentro de la evolución para impulsar la cadena de técnicos y ciencias que vienen detrás. De tal manera interpreta el cambio revolucionario en todas las acepciones de la vida humana, desde el archivo de textos con medio siglo de vigencia atrás hasta la transformación de la sociedad. El hombre, el poeta como tales, necesitan sacarle pleno rendimiento al armazón social de nuestro universo y a la arquitectura moral del futuro que estamos viviendo. Esto es tan indiscutible «como el dogma absoluto y más alto cuanto más coincide con la lucha por la transformación de la vida, sintiéndola y transformándola íntegramente, totalmente, en los cuadros universales de la libertad», como consignó González Tuñón.

No es cuestión ya de que «decir la verdad es revolucionario». En el fondo la poesía lo fue siempre, y continúa siéndolo. Tampoco responde a la realidad viviente a esta altura del proceso «ser

reaccionario artísticamente y políticamente revolucionario». La avalancha toca nuestras espaldas y no deja tiempo para huir. Cada cual tiene que tomar posición combativa, defendiendo lo suyo y lo de su sociedad que entienda mejor para la humanidad. Que el capitalismo y sus secuaces lo entiendan. No pueden prosperar en nuestro mundo instituciones negativas ni estructuras sociales que traben el progreso. Lo que estorbe tiene que ser transformado, acomodado o sometido al bienestar común, orientado a los predicados de la libertad.

Como no puede ser de otra manera, «la función del poeta es de compromiso total. Para cumplirlo debe valerse de los medios que la cultura pone a su alcance», dice Etchenique. Tomamos conciencia de que la función poética no termina en escribir un libro, sino en trascender de él como verbo vivo. Si su misión no termina en la palabra escrita, su función poética debe terminar en la domesticidad, prosiguiendo en la acción, consecuente con la acción que sigue a lo que escribió, en una total identificación, prosigue Etchenique.

Hay que cambiar la vida, decía Rimbaud. Y hacerlo íntegramente en todas las condiciones, añadiendo los arietes y combustibles para incendiar el poema. Eso no lo comprende en absoluto la actual generación de «muchachos que hacen la revolución en el papel, en la tipogre-

cual se combinara el «me da la gana» español, con un proyecto de felicidad universal...

«Lo restante — fascismo, comunismo — son anécdotas frívolas, servilmente calcadas del extranjero.»

Así termina Américo Castro una monumental

obra imposible de condensar o comprimir en estos renglones, muerto a sus 87 años de próspera edad. Y él nos descubre un Luis de León «Libertino, el primero», del cual, hace medio siglo, enseñé a mis hijas a llamarle nuestro «Abuelo».



fía». Pero está en persepectiva de lograrlo. El titubeo surge de la negación de que la literatura pueda cambiar algo. Es un instrumento guerrero para el fin, más valedero que la economía, que la sociología, ciencias manuales que maneja el hombre a capricho. Una confusión propia de la decadencia del arte que ciertos sectores realizan, como resultante manifiesto en la «medida de la decadencia del hombre que la escribe.» Si ese hombre no superó esas desilusiones tampoco pudo integrarse hasta ahora a un proceso político, ni supo conseguir manteniendo firmes sus posiciones.»

Por fortuna el grado de revolución está muy lejos; pasa sobre los escombros y ruinas de la duda. El hombre que se inserta en un sistema de producción, con culpa o con fracaso no acepta de entrada el sistema y se aviene a él después de haber negado ciertas formas de producción y las acepta, es cierto que vive el problema y necesita redención. Pero «la decadencia de la poesía denuncia la del poeta como persona». Y esta decadencia está en el sistema, la clase que gobierna, pero no en el país. Si uno unió su destino a ese grupo, tiene la muerte por delante. Si uno se siente verdaderamente unido a la gente que intenta cambiarlo, se supone que tiene las armas del oficio en sus manos y que va a salir adelante como poeta, opina Bignozzi.

Todo el mundo de nuestro siglo está embarcado en el proceso. Ningún gremio ni oficio actúan separadamente. La presión o compresión llegaron a tal punto extremo que «tampoco la poesía que como tal no sirve para nosotros no servirá para el resto de la humanidad. El arte que no sirve para salvar al hombre no es bello. Por lo tanto, no es arte. En América es innecesario asumir esta ley estética. El arte que consuela al hombre en su pequeño mundo, en su pequeña domesticidad» y no más, no sirve, consigna Etchenique. La poesía que debemos escribir tiene que irritar, molestar, sublevar. Debe llevar al hombre a tomar conciencia de las causas que provocan la injusticia que

vive. Por ello insisto en que no creo en la decadencia de la poesía como tal, sino en la de los hombres que la escriben.

Las características del planteo fueron comunes en todas las épocas, dice Angeli. La poesía siempre ha sido rebelión: el poeta ha significado todo el infierno. «En la Argentina no están dadas todas las condiciones para que el poeta pueda expresarse. No podemos determinar si existe en este momento una poesía argentina porque tampoco sabemos cuántos poetas tenemos. Nos faltan vínculos con una obra pública que cada vez se torna más imposible. La poesía no puede ser deliberada ni esquemmatizada como todo arte en general. Simplemente es y se expresará cuando sea. Es la libertad. Estamos en el terreno de la libertad absoluta y por eso es tan difícil concretar el alcance».

El tipo de poesía que hay en la Argentina es una poesía de poetas, de individualidades, agrega Bustos. «La Argentina es el único país desligado geográficamente del resto de Latinoamérica, donde hay una corriente indoamericana que es válido recuperar a partir de México y a través del continente castellano para convertirla en una poesía de arraigo.» Todo hombre y mujer dignos, que luchan por una causa que aman, son poetas, afirma Alonso. Escribir es un acto de total voluntad que tiende a la razón de ver, saber y conocer, apoya Etchenique. «No entiendo cómo en algún momento pueden separarse la militancia social de ningún tipo de arte.» El arte siempre participa en política, lo mismo que el hombre y la vida, añade González Tuñón. Todos estamos comprometidos con el tiempo y a favor del futuro.

La relación entre el poeta y la política, para decirlo con palabras de Bustos, es de origen divino, manifiesta Plaza. El verdadero poeta habla por boca de su pueblo. Esa es la clave de lo divino. El poeta, en sus relaciones con la realidad, casi siempre está robando algo a los demás, quienes, a su vez, le están dando

emociones. Los tres tangos de Discépolo sirven para retratar la época del 30. No sólo es él quien habla. Los poemas de Borges no alcanzan a retratar aquella época: son solamente Borges. El poeta es quien se confunde con la vida de su pueblo. Esa militancia es natural porque nace del poeta.

La generación del 60 creció a medida que pasaba el tiempo, prosigue Plaza, habiendo un «descenso de calidad poética en su producción. No un acrecentamiento. Esto se comprende con facilidad porque no estábamos preparados políticamente. A través de distintas militancias creímos que cuando Frondizzi tomara el poder volveríamos por buen camino. Más tarde votamos a Framini, necesitando insertarnos en algún sistema. Una serie de constantes poéticas nos hacía sentir personas y hombres útiles dentro de nosotros mismos. Trabajábamos y estudiábamos como hombres en los oficios más innecesarios. Fuimos por distintos rumbos pasando por las redacciones de los diarios, oficinas comerciales donde nos quemamos en una «cosa constante, diaria. Quizás la única solución para nosotros hubiera sido tomar las armas, hacernos guerrilleros. Tal vez alguno de nosotros lo hizo», expresa Plaza.

Hoy no existimos como país. «Somos solamente un montón de gente que va a la deriva, que actúa caóticamente, que vive en la mayor confusión, en el fracaso, en un absurdo abrumador», precisa Angeli. En la Argentina la poesía «tiene hoy un lugar escondido, completamente solitario, precisamente porque no se dan los medios para que se exprese. Al no existir un Estado, al no existir un país, no puede existir poesía expresada, no puede existir una poesía que sea el aire libre. Y eso puede comprobarse incluso no solamente en poesía.» Si lo que más nos representa, que es el fútbol, está en crisis, cuánto más esto no sucederá con la poesía. No sabemos con fundamento cuál es la poesía argentina que nos representa. No se dan las condiciones para que el poeta se exprese por los problemas, primero nacionales y



segundo, económicos, afirma Angeli.

Dialogamos personas que tienen el oficio de la poesía, opina Bignozzi. Como oficio concreto, «manifestar su totalidad militante, su posición en la vida con el mundo que lo rodea. ¿Cuál es entonces la misión del poeta? Doble militancia. En principio, su relación como hombre con el mundo, de derecha o de izquierda. Su compromiso, su acción de participar en el plano de la cultura. Pero basta ya de temas revolucionarios que hagan avanzar la poesía y la cultura argentina. La función del poeta es ésta: una industrialización profunda del oficio, de buena gente con sensibilidad.»

Los poemas se hacen en forma secreta, oculta y escribiendo para nadie, añade Bustos. «Eso es cuando se escribe a través del poeta, cuando verdaderamente se manifiesta. Todo el pueblo escribe a través del poeta. Si con el correr del tiempo se identifica una obra nacional, internacional, universal o cósmica es cuestión de coincidencia entre el lenguaje poético que a ese poeta le tocó vivir. La militancia tiene que ser activa, concreta y palpable. En lo que personalmente me concierne, mi posición militante ni es de derecha ni de izquierda. Integra ese tercer mundo gente que vive esperanzada en un nuevo continente que está despertando, de juventudes que están despertando.»

En efecto, los poetas trabajan con otro tipo de lenguaje que no es el convencional, consigna Alonso. El lenguaje es la casa del hombre, dijo Heine y eso lo entendemos todos. Es la herramienta con que trabaja el poeta y con la que puede crear cultura. La poesía es una forma de lenguaje, porque el poeta es generalmente un demiurgo cuya mentalidad se resiste a control, a disciplina totalitaria. En esto nos estamos repitiendo cuantos a lo largo de la historia literaria estamos vinculados a la acción intelectual. La poesía argentina en la actualidad es la elaborada por los medios de difusión, consigna Bignozzi. Parece una respuesta bastante concreta. Los medios masivos de difusión han

decidido que exista el pseudoensayo, la pseudosociología y las largas disquisiciones psicológicas que nada tienen de común con la poesía. Si esos medios publicitarios hubieran decidido promover la poesía, habríamos tenido un boom de la poesía argentina, como se habla del boom de la narrativa. Si tales medios se hubiesen podido comercializar, la poesía, cual lo hizo con Vinicius Morais, que es un poeta decadente, se haría un espectáculo, un cabildo abierto de la cultura.»

En tanto los pobres comerciantes de la literatura pretenden enriquecerse con el producto de la primera cosecha, impidiendo que los pueblos tomen contacto con la cultura al arrebatarse el libro, por su precio imposible de adquirir, permaneceremos defraudándonos. Proseguiremos adulterando la falsificación económica y desarrollista de las naciones continentales, cerrando el parlamento de la cultura que las nuevas generaciones a viva fuerza quieren revivir.

Entre tanto, la poesía tiene que defender su puesto de combate por los únicos medios que le quedan, reduciéndose a los primitivos sistemas de impresión y caminando, como llevada de la mano por cada autor. Las ediciones de quinientos ejemplares y en lucha heroica sufragados en parte por el autor y en parte por asociaciones amigas son un lujo. Si ciertamente nadie escribe para lo ajeno, sino porque le resulta imprescindible escribir, por la irrenunciable vocación de manifestarse intelectualmente a través de un órgano de expresión íntimo, estas revistas de multiplicación mimeográfica y las ediciones de modesta factura vienen redimiendo lo que de un arte dejó como saldo el desastre del sistema comercialista trustificado.

No se recuerda que en lengua castellana aparezcan tantas publicaciones portadoras de este mensaje poético como en la actualidad. Y cada cual con su tónica expresiva, característica que es un favor elocuente y homenaje a la palabra escrita del divino origen. Sin duda que

en algunos casos la poesía se comunica por conducto de un lenguaje adulterado para consumidores de diarios y revistas de todo género descendente. En tales circunstancias, como significó Bignozzi, «nosotros también estamos tan prostituidos como ellos en cuanto a la perversión del lenguaje. Y tenemos el deber de darnos cuenta, volviendo a lo nuestro. El pueblo crea las formas del lenguaje. Es el único creador, y los poetas hemos de servirnos de esos materiales para el basamento de nuestras creaciones.»

Volviendo al intento de llegar a la muchedumbre con nuestro poema de armonía, de lírico empuje arrollador para romper con los moldes que lo tienen aprisionado, consignemos con Tzara que «el valor poético más alto es el que coincide con la lucha por la transformación de la vida». Esto es, de la sociedad humana. Y no se trata de rebajar el nivel de la poesía, sino de exaltarlo, de enaltecerlo emotivamente como ascua que impida el congelamiento de nuestra época en rotación hacia el nuevo destino. El poeta del interior, igual que nosotros, sabe que estamos aquí plantados para algo. Con los pilares de tan modestas ediciones, bien cuidados y diagramados, volveremos por insistencia y calidad al privilegio de las impresiones selectas, aun sin promoción comercial, que son un privilegio de muy escasos escritores. El pueblo vendrá a nosotros con su galardón si alcanzamos a proporcionarle económicamente el pan de la libertad en estrofas. Que lo bello es estéticamente igual para todos. Y nos brindará en legítima admiración su «flor nueva de los romances viejos», según el feliz hallazgo de Menéndez Pidal, que hasta ahora el arte bien pocas veces puso a su alcance.

«La literatura es un medio de comunicación de individuo a individuo» y la vocación poética equivale a misión cultural. Por donde circula el arte se abre un camino de civilización hacia el infinito. Los pueblos son proclives al reconocimiento de estos valores universales. Nunca como en la actualidad, arte, poesía y revolución han estado tan identifi-



## «El problema español ante la conciencia universal»

**E**L ex-presidente del gobierno de Francia, Mr. Paul Boncour, que fue uno de los artífices de la Sociedad de Naciones, y que es una de las más eminentes figuras de la democracia francesa, dio una gran conferencia en el año 1949, sobre el tema: «El problema español ante la conciencia universal». La conferencia, por la actualidad y significación del tema y por la personalidad del disertante, despertó en París extraordinaria expectación, sobre todo en vísperas de la discusión en la Asamblea general de las Naciones Unidas de la cuestión española. La Liga Francesa de los Derechos del Hombre, fue la entidad organizadora del acto.

En la mesa presidencial, junto al presidente Mr. Paul Boncour, tomaron asiento el presidente de la Liga Francesa, prof. Sicart; el señor Giner de los Ríos, que ostentaba la representación del presidente de la República española, señor Martínez Barrio; el vicepresidente del gobierno republicano español, don Fernando Valera; los ministros señores Maldonado y Arauz, y el secretario de Estado don José Ballester Gozalvo.

Tras unas palabras del presi-

### Conferencia del ex-presidente Mr. Paul Boncour, en la Sala Pleyel de París

dente de la Liga, profesor Sicart, se levantó a hablar el señor Boncour, siendo acogido con una ovación clamorosa.

He respondido a la invitación de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre y a la que me formularon los republicanos españoles para hacer uso de la palabra esta noche, porque desde un principio yo vi, día tras día, las etapas de eso que yo he calificado «el martirio de la República española», que no ha sido sino una negación constante de la justicia de que se ha hecho víctima al pueblo español y que constituyó y constituye una muestra de cobardía de los gobiernos europeos. (Aplausos.)

En la Sociedad de Naciones luché incansablemente porque la organización mundial cumpliera con su deber; por lograr que condenara la agresión perpetrada contra España, mediante un golpe de Estado militar, y para que ayudase a los republicanos españoles. En mi país combatí contra mis adversarios y también contra la tibieza de muchos de

nuestros amigos a fin de que cesase esta concepción hipócrita de la política de no intervención. Y esta noche yo vengo a levantar mi voz para prevenir a la opinión pública del mundo contra cualquier maniobra que pueda producirse al otro lado del Atlántico, en Lake Success, en la Organización de las Naciones Unidas, para que esa opinión piense en lo que sucede al otro lado del Pirineo e impida que por caminos subterráneos pueda prosperar lo que algunos preparan y que equivaldría a consagrar de manera definitiva el régimen del general Franco, cosa que ocurriría si se admitiese a la España actual en la comunidad de las naciones. Yo digo a «la España actual», porque espero que cuando España reconquiste su libertad y con ella la República, ocupará una plaza eminente en la Organización de las Naciones Unidas, haciendo así justicia a lo que ese pueblo representa, recuperando de esa forma el puesto que tuvo desde los tiempos de la Monarquía española. Es justo que recuerde también los servicios que nos prestó en la época monárquica el señor Quiñones de León, auxiliar de Briand y mío en los esfuerzos

cados. Si bien el artista tiene un sentido del mundo por intuiciones y cosmogonías — desprovisto de los sistemas científicos — y por ello se convierte en luminoso ejemplar sensible, el proceso creador no le es exclusivo. Por eso comparte su ambición con el bienestar de la humanidad.

En la tierra deja un torrente idealista y en el firmamento traza una estela luminosa para nuestros afanes futuros. Portador de la profecía, el poeta con-

cita a los hombres al dominio de los materiales problemas domésticos y a manejarlos cual simples materiales de construcción. Poesía es juventud en el tiempo cifrado en años. Y quien no haya podido acercarse a este ventanal viviente, puede considerarse incompleto, irrealizado y defraudado en su aspiración de crecimiento como persona. Es un, por hermoso, bello cometido al que consagrar los caudales líricos y exclusivos que la palabra humana

por cultivo pone a disposición de muy escasos precursores.

(1) Contexto del Parlamento de la Cultura, publicado en «Clarín» de Buenos Aires el 4-11-71, como resumen del coloquio en que tomaron parte Rodolfo Alonso, Nira Etchenique, Juana Bignozzi, Miguel Angel Bustos, Ramón Plaza, Héctor Miguel Angeli y el renombrado poeta Raúl González Tuñón.



comunes para la creación y consolidación de la Sociedad de Naciones.

### La política de no intervención

Y ahora voy a evocar con vosotros todas las etapas de ese martirio de la República española: En la histórica fecha del golpe de Estado del general Franco acababan de celebrarse en España unas elecciones libres. Su régimen político era la República democrática y liberal, cuyos organismos constitucionales funcionaban normalmente. Las Cortes contaban con una mayoría compuesta por unos 269 diputados de filiación izquierdista; la derecha poseía 142. La mayoría de las izquierdas estaba integrada por 90 diputados socialistas y 16 comunistas, siendo republicanos todos los restantes. Ni un solo instante las derechas vacilaron ante la incontestable legitimidad de aquellas Cortes, y la prueba de que la reconocían y la acataban, es que aceptaron su representación en la Mesa de la Cámara y en las Comisiones. Todas las libertades públicas, todos los derechos privados, se encontraban garantizados por las leyes y por los tribunales, sin que el poder ejecutivo rebasara en lo más mínimo los límites de su legítima actividad. Ninguna excusa válida determinó la insurrección preparada minuciosamente desde 1934. En 1934, los españoles fascistas o fascizantes se habían entrevistado con Mussolini, con ese hombre al que algunos me reprochaban de llamar entonces — y por tanto yo tenía razón — «César de Carnaval». Juntos, fascistas españoles y dictador italiano, habían concertado la ayuda moral y material para la subversión que se preparaba contra el régimen legítimo de España. Al año siguiente una conferencia del mismo carácter y con igual resultado tuvo lugar entre los fascistas españoles, Hitler y Goering. Y, en 1936, en la atmósfera política que acabo de describir, estalla la insurrección del general Franco. Rápidamente y como el heroísmo de los republicanos amenazaba conducir al más rotundo fracaso a los suble-

vados, Hitler y Mussolini intervienen; su intervención, no muy intensa al principio, se convierte en seguida en una intervención general, en el envío de sus efectivos militares, de potente material de guerra, de barcos y de aviones.

En presencia de estos hechos, ¿qué hace la Sociedad de Naciones? Yo era a la sazón, delegado permanente de Francia, en Ginebra, y seguí, paso a paso, todas las etapas de la odisea que sufrieron ante el alto organismo internacional los diferentes representantes del pueblo español. Alvarez del Vayo, entonces ministro de Estado, Azcárate, embajador en Londres, tenían que luchar contra la indiferencia, cuando no contra la hipocresía. El Consejo de Seguridad, usando un lenguaje convencional, sinuoso, se negaba a aplicar los textos de la Sociedad de Naciones. Había un artículo 16, que era el precepto central, la piedra angular del edificio del pacto de la Sociedad de Naciones, que decía: «Si un miembro de la Sociedad recurre a la guerra, vulnerando así los compromisos adquiridos en virtud de lo preceptuado en los artículos 12, 13 y siguientes, será considerado como ejecutor de un acto de guerra contra todos los otros miembros de la Sociedad, y éstos vendrán obligados a romper inmediatamente con él todas las relaciones comerciales o financieras, a prohibir toda relación entre sus nacionales y los del Estado que ha producido la ruptura del pacto y a hacer cesar todas las comunicaciones financieras, comerciales o personales entre los nacionales de este Estado y los de cualquier otro, miembro o no, de la Sociedad. ¿No era éste el caso de la guerra declarada en España por Alemania e Italia contra el gobierno legal atacado por una insurrección interior? Yo sé, se me dirá: Ni Alemania ni Italia eran miembros de la Sociedad de Naciones. Pero había un artículo, el 17, que decía: «En caso de diferencia entre dos Estados, de los cuales uno solamente es miembro de la Sociedad, el Estado o los Estados ajenos a la Sociedad han de ser invitados a someterse a las obliga-

ciones que se imponen a sus miembros, con el fin de reglamentar la diferencia, etc., etc...» «Si el Estado invitado, no miembro de la Sociedad de Naciones — éste era el caso de Alemania y de Italia — se negase a aceptar las obligaciones inherentes a los miembros y recurriera a la guerra contra un miembro — éste era el caso de España — las disposiciones del artículo 16 (de las cuales acabo de afirmar con la lectura del texto su rigor y su automatismo) le son aplicables.»

### La doctrina internacional

Los textos, pues, eran claros y el deber que ellos marcaban lo era también. Pero el Consejo de Seguridad, a cuyas obligaciones se apelaba sin cesar, respondía con declaraciones verbales, llenas de hipocresía, al imperativo de estos textos. Fallaba la autoridad de la Sociedad de Naciones? ¿Y entonces? ¿Qué debían hacer los Estados vecinos? ¿Cuál era el deber de Francia, vecina de España? ¿Cuál el de Inglaterra, tan estrechamente unida a su política? He aquí la cuestión... Inglaterra y Francia — y Francia, es preciso decirlo y reconocerlo, sometida a la influencia e incluso a la presión de Inglaterra — se encierran en una política de no intervención. Yo debo afirmar, y he de probar, que esta política era contraria a todos los principios del derecho internacional universalmente reconocidos. Aun en el caso en que ni Alemania ni Italia hubieran sido, en la península, combatientes con los rebeldes españoles contra el gobierno legal; aunque el gobierno legal hubiera tenido solamente frente a él a los insurrectos, el deber de los Estados democráticos era de ayudarle materialmente, dejándole hacer con ellos el comercio de armas, de material, de materias primas a que tenía legítimo derecho. Y en esto, los textos son igualmente de una nitidez absoluta: «Se debilita la independencia de los Estados — dice Mr. Débaquet — paralizando sus esfuerzos para reprimir una revolución y afianzar su política interior». Mr. Noel Henri dice por otra parte: «Salvo el caso en que los rebeldes hubieran sido



reconocidos beligerantes, las dos partes en conflicto no deben ser tratadas de la misma manera. Existe, de un lado, un gobierno amigo y reconocido, cuya autoridad y capacidad permanece intacta y, del otro lado, unos insurrectos que no tienen ningún derecho». El Instituto de Derecho Internacional proclamaba, en una de sus reuniones en Neuchâtel, en 1900 que: «El Derecho Internacional impone a las potencias extranjeras, en caso de movimiento insurreccional o de guerra civil, ciertas obligaciones respecto de los gobiernos establecidos y reconocidos que han de hacer frente a tales insurrecciones.» La Conferencia Panamericana de 1928 recogía esta doctrina y en aplicación de ella, el «Manchester Guardian» sostenía en julio de 1936, que no podía considerarse como una intromisión en los asuntos interiores de un país, el hecho de procurar armas a su gobierno legítimamente constituido. Intérprete igualmente de la opinión británica que se consideraba generalmente mal informada, sir Stafford Cripps, en un discurso pronunciado en 1936 en Clayton decía: «El gobierno español legal, elegido conforme a su Constitución por el pueblo español, tiene derecho a todas aquellas facilidades que un gobierno consiente a otro con el cual mantiene relaciones de amistad, conforme es costumbre en las relaciones internacionales.

Creo conveniente referirme a estos textos, alguno de los cuales ha sido reiteradamente citado por el presidente del gobierno republicano español. Un hombre político francés, que tenía sus faltas, pero también buenas cualidades, monsieur Léon Archambault escribía en «L'Œuvre», en «L'Œuvre» de antes de la guerra, bien entendido —: «En una guerra civil sólo cuenta el gobierno regular. Es con él solamente con el que tienen que entenderse las demás potencias; con él con quien deben cumplir sus compromisos sin esperar el fin de las hostilidades y sin modificar en modo alguno sus relaciones con el gobierno legal. Venderle armas o, por lo menos, dejar a los parti-

culares que se las vendan, no es sostener una neutralidad, que no está en litigio; tampoco eso es intervenir. El gobierno regular de España, al cual nosotros sometemos a un verdadero bloqueo, bajo el pretexto de la no intervención, tendrá razón y derecho a decirnos que, lo que en realidad hacemos, es intervenir en sus asuntos interiores.» (Grandes aplausos.)

Todo esto, doctrina, jurisprudencia, costumbres, prácticas internacionales, todo esto fue desconocido y violado en perjuicio de la República española por la famosa no intervención, que no hubiera sido más que un error funesto y lamentable si el gobierno legítimo de España hubiera tenido que hacer frente tan sólo a unos rebeldes, sino que constituía un crimen desde el momento en que Hitler y Mussolini se habían erigido en sostenedores de la insurrección. La no intervención, ya condenada por los textos de Derecho Internacional, era, yo lo repito, criminal el día en que Alemania e Italia realizaban un esfuerzo militar en la península, transformando una guerra civil en una guerra extranjera. Y esa no intervención era un engaño vergonzoso frente a la intervención positiva de Alemania e Italia. Creo que esto es evidente. Se tuvo la audacia de admitir que los gobiernos de Hitler y Mussolini, que intervenían en España con sus tropas, con sus barcos, con sus aviones, con todo el material bélico necesario, participasen en la tarea asignada al Comité de no Intervención de Londres. Y se tuvo la audacia de querernos buscar a los franceses ciertas dificultades internacionales porque algunos vagones en escaso número atravesasen la frontera de Cerbère y de Hendaya, llevando míseros socorros que celosos ministros de nuestro gobierno enviaban a los republicanos españoles, incluso a escondidas de nuestro propio ministerio.

#### La posición de Francia y la actitud inglesa

Para que semejante escándalo cesara fue preciso que en 1938 volviera al poder Monsieur León

Blum. Yo fui su Ministro de Negocios Extranjeros. Yo no podía pasar en silencio ciertas cosas y hablé fuerte a Inglaterra. Yo soy un partidario, no solamente resuelto, sino sentimental de la Alianza con la Gran Bretaña. Mi amor entrañable por Inglaterra, por el liberalismo de sus instituciones, por la dignidad del individuo, me hacen sentir por este país especial predilección; yo admiro su capacidad y hasta su manera de vivir, y pienso, como Monsieur Talleyrand, que la alianza de Inglaterra y de Francia es tan necesaria, como la del caballo y el jinete. Pero añadido, como él, que es preciso no ser siempre el caballo. (Risas). Yo hice comprender a Inglaterra que Francia no podía tolerar este absurdo de ver formar parte a Hitler y a Mussolini de un Comité que se llamaba de no intervención mientras ellos intervenían en España. De acuerdo con Blum hicimos lo posible por prestar al Gobierno republicano español aquellos socorros materiales que las leyes internacionales permitían. Pero era ya demasiado tarde. Los republicanos españoles, desbordados por el número de las fuerzas alemanas e italianas que combatían en el país, refluían sobre nuestras fronteras. Nuestro Gobierno caía y nuestros amigos republicanos españoles emprendían la ruta del exilio. Bastó que aquel Gobierno de que yo formé parte — personalmente yo acepto toda la responsabilidad que contraí entonces — bastó, repito, que nuestro Gobierno quisiera aplicar las reglas del Derecho Internacional viniendo en ayuda del Gobierno legítimo de España, para que se desencadenase en Francia una reacción terrible, reacción, es preciso decirlo, que era también la de ciertos representantes del Gobierno británico. En la Embajada había entonces un funcionario, un cierto Mr. Mender, muy influyente, en contacto permanente con la prensa y yo conozco bien las campañas que este señor suscitó contra León Blum y contra mí. La reacción llegó a tal punto que recibí en mi gabinete del Quai d'Orsay a una delegación a la cabeza de la cual figuraba Monsieur Montigny, cuya actitud en



relación con los elementos que después formaron parte del Gobierno de Pétain en el momento de nuestra derrota, fue bien conocida. Monsieur Montigny venía a pedirme seriamente que yo adquiriera el compromiso de que ningún soldado francés atravesase la frontera. Otros elementos, más elevados aún, nos conminaban para que cerrásemos la frontera a los desgraciados republicanos españoles que buscaban refugio en nuestro suelo. Es natural que nosotros rechazásemos con desprecio esta inhumana pretensión. Pero hay todavía algo mejor y quiero referiros una historia bien significativa: El repliegue de los republicanos españoles coincidió con la invasión de Austria por las tropas de Hitler. Cuando yo llegué al Quai d'Orsay era demasiado tarde para impedir una maniobra que ya estaba hecha. Yo vi claramente la próxima víctima, que sería Checoslovaquia y en pleno acuerdo con Blum hice saber a este país nuestra decisión de responder en cualquier instante a nuestros compromisos. Yo hice entonces lo contrario de aquello que se había hecho en el momento de la invasión de la Rhenania: No solicité de Inglaterra autorización para obrar; actué previamente, previne al Gobierno checoslovaco y dije a Inglaterra: «He aquí lo que nosotros haremos si Checoslovaquia es invadida. ¿Qué es lo que hará Inglaterra?» Y el 24 de marzo de 1938 yo obtuve de Mr. Chamberlain esta declaración formulada por el primer Ministro en la Cámara de los Comunes: «Francia nos ha hecho saber que si Checoslovaquia es atacada está dispuesta a hacer frente a los compromisos con ella contraídos. La Gran Bretaña no tiene, con respecto a Checoslovaquia, los mismos deberes que Francia, pero nosotros tenemos con Francia unos compromisos que cumplir. Es muy poco probable que en esa circunstancia pudiéramos permanecer al margen del conflicto.»

Hay que percibir la importancia de la hipoteca que nosotros

tomábamos entonces sobre el Gobierno inglés. No tengo necesidad de recordar el uso que de ella hicieron Bonnet, que me sucedió en Negocios Extranjeros, en acuerdo con Daladier. No es preciso que yo recuerde Munich. No es esta la cuestión. Pero esta posición tan firme tomada con respecto a Checoslovaquia tropezaba, todo el mundo lo sabe, con la quinta columna y con todos aquellos elementos de la reacción que la ayudaban. En este momento los espíritus no estaban suficientemente preparados, las cosas carecían de madurez para que se pudiera tomar una posición contra Checoslovaquia por parte de la Alemania hitleriana. Y fue preciso esperar algunos meses. Y surgió Munich.

#### Las responsabilidades de la reacción europea

Fue precisamente por nuestra orientación en cuanto a la política que convenía seguir en el caso de España, que se buscó por la reacción el pretexto para combatirnos. Fue porque nosotros queríamos ayudar al gobierno legal de España, según la regla del Derecho internacional, que se nos quiso abatir. A través de nuestra política española se quiso atacar la política que nosotros preconizamos en relación con Checoslovaquia. Entonces yo me consideré en el deber de advertir a Blum: «Hemos adquirido un compromiso con Checoslovaquia, pero es menester que sepamos cuáles son los medios materiales y militares de que podemos disponer. Reunamos pues el Comité de la Defensa nacional. Había tres jefes de estado mayor, el mariscal Pétain, el ministro de Negocios extranjeros y Blum. Se abrió la discusión y pudimos comprobar que muchas cosas habían sido dejadas en la mayor imprevisión, en el más completo abandono y que nos sería muy difícil cumplir con los compromisos contraídos. Acuciados por nuestra responsabili-

dad buscamos, sin embargo, los medios de hacer honor a nuestra palabra y fue entonces cuando Blum planteó la cuestión siguiente: «Si estuviésemos obligados por las circunstancias a una acción inmediata en Checoslovaquia, ¿qué haríamos?, porque ¿es éste el punto más vulnerable de Alemania y de Italia, o lo es España, en donde combaten actualmente?» Blum dirigía esta pregunta al general Gamelin, que se encontraba presente. Aun me parece ver la figura del general Gamelin abriendo un abultado expediente probando de manera clara como el día, el peligro de muerte que significaba para Francia dejar a Alemania y a Italia combatir en nuestras fronteras sobre el territorio español. Ello era contrario a toda la tradición de la política exterior francesa. No olvidéis que siempre la preocupación de nuestra política exterior ha sido España, en donde nuestro interés exige que no se instale ninguna potencia extranjera. En definitiva, este pensamiento era conforme a nuestra política exterior y a nuestros intereses más evidentes. El mariscal Pétain, que estaba allí y que no pronunció una sola palabra, dijo simplemente al fin de la discusión: «La culpa de todo esto la tiene la semana de 40 horas.» (Risas.) El mariscal Pétain, bien porque no hubiera comprendido o porque fuera de mala fe, yo no lo sé, contó después a uno de sus ayudantes que Blum y yo habíamos preconizado la intervención armada en España y el rumor cundió hasta el extremo de que Dormoy, que ha pagado con su vida su vigilancia republicana, recibió un telegrama del prefecto de los Pirineos Orientales comunicándole que varios operadores de cinematógrafo habían llegado al departamento para filmar el paso de los Pirineos por las tropas francesas... Este era el estado de espíritu de nuestro gobierno y ésta era la situación.

(Continuará)



Quieren los políticos que al hombre se le estire, se le encoja, se le estreche o se le ensanche para que se ajuste o se amolde a la constitución política de su preferencia.

Quieren los economistas que la sociedad sea la expresión genuína de las conclusiones científicas.

Dividense los políticos en autoritarios y liberales, división aparente, porque en el fondo todos son autoritarios, y la única diferencia que les separa sólo consiste en que unos fundan el origen de la autoridad en un principio sobrenatural, otros en la riqueza, el saber y la influencia de las clases privilegiadas, y otros en la totalidad de los ciudadanos.

Hállanse los economistas conformes en que el hombre es consumidor y productor y la sociedad ha brotado de la actividad e inteligencia humanas para regularizar la producción, garantizar la distribución y facilitar el cambio.

Al establecer los políticos la autoridad, sea cualquiera el origen de que la deriven, la ponen en manos de un hombre para que mande a los hombres, sin considerar que si los hombres por sus defectos necesitan ser regidos y gobernados, no menos lo necesitará el magistrado mandarín, hombre también y sujeto a las mismas debilidades de su especie.

Al buscar los economistas datos sociales para metodizar sus estudios han hallado que el Estado sólo tenía estadísticas para exigir los tributos, para reclutar el ejército, para las elecciones políticas; pero carecía por completo de las que dan cuenta de la producción y el cambio, y se han perdido muchas veces en deducciones erróneas que les han llevado a la creación de múltiples y contradictorios sistemas que mantienen aún la economía en el estado de trabajosa y difícil elaboración.

La política no es ciencia; es una tradición pulida por la cultura relativa de los tiempos, que el progreso enterrará en su día en el panteón de los errores humanos juntamente con la astrología, la alquimia y la teología.

La economía amontona y clasifica materiales, desecha como escoria inútil preocupaciones y falsos sistemas y está próxima a constituirse como ciencia que facilite a todos los individuos los medios de contribuir a la producción, les garantice la justa y recíproca participación en los productos y funde la sociedad perfecta que cierre el periodo revolucionario y abra el progreso moral.

## VIII

Aunque no entra en mi propósito ni itengo competencia para ello, hacer el inventario de los conocimientos económicos, debo hacer algunas declaraciones pertinentes al plan que me he propuesto al desarrollar el tema.



Tiene el individuo necesidad como 20, por ejemplo, y sólo puede producir como 1, de lo cual resulta un déficit que imposibilitaría la vida si no se efectuase el auxilio recíproco.

Si el individuo produce como uno es en el concepto de producir en una sola clase de productos, pero en esta clase única produce con exceso, y este exceso le proporciona recurso para adquirir lo que necesita y que los demás tienen también con exceso.

Tal es el principio de la sociedad, subsistente desde el primer acto social hasta la consumación de los siglos, sin que lo hayan alterado en lo más mínimo las evoluciones, revoluciones y trastornos acontecidos en todos los tiempos y en todos los países.

La sociedad, pues, es un agregado de productores que viven cambiando sus productos, satisfaciendo así las múltiples necesidades morales y materiales inherentes a nuestra naturaleza (24).

Son **productores**: Los que cultivan las ciencias arrancando a la Naturaleza sus secretos para ensanchar nuestra esfera intelectual y aumentar nuestra potencia productora; los que cultivan el arte sublimizando nuestros sentimientos para hacernos más capaces de admirar lo bello y lo bueno y acercarnos a la felicidad; los que cultivan la industria y la agricultura atendiendo a todas nuestras necesidades corporales. El sabio en su gabinete que, estudiando intrincadísimos problemas, da con una solución que se traduce por un invento maravilloso; el geógrafo que, desafiando las inclemencias climatológicas o de otra especie, se arriesga por el interior de Africa, o desafía los frios polares para determinar fijamente el inventario de nuestro planeta; el paciente observador que con su potente genio y admirable constancia sorprende los misterios de la vida de los infinitamente pequeños, descubriendo importantísimas leyes (25) para la ciencia y la industria; el artista cuya inspiración le facilita medios para hacer vibrar las más recónditas fibras de nuestra sensibilidad; el obrero industrial que, en su lucha constante con la materia, elabora la infinita variedad de productos con que provee a todas nuestras necesidades; comodidades y recreación; el obrero agrícola que, desafiando todas las inclemen-

---

(24) En su prólogo al libro *El Pueblo*, por Anselmo Lorenzo, el ilustre anarquista ruso Pedro Kropotkin, menciona otra posterior afirmación del *productor* en Anselmo Lorenzo: «Concibió su Manifiesto del 23 de febrero de 1886, en que en lugar del *súbdito o ciudadano* de un Estado considerada como unidad social al *productor*, exponía claramente su concepto del patrimonio universal y proclamaba los principios de la federación anarquista».

(25) Debe entenderse aquí la palabra como fenómenos naturales.



cionaria, y si tiene sobre sí el veto del privilegio y la rémora de la rutina, se ve favorecida por los que en el mundo representan la flor del pensamiento y del sacrificio.

V. — Las verdades sociológico-revolucionarias que se manifiestan con toda evidencia y abren vía al progreso han de sostenerse con firmeza, con exigencia y hasta con intransigencia por cuantos tengan conciencia de que la Humanidad es una por la mancomunidad que la rige y por el altruismo que la embellece, a pesar de todas las incongruencias del egoísmo, y son y ha de hacerse que sean tan imperativamente prácticas como lo son los descubrimientos verificados en todos los ramos del saber.

VI. — Desapareció la esclavitud, desapareció la servidumbre; ya no se compran ni venden hombres; ya no se les sujeta al terruño; pero se les alquila por el salario. ¿No está probado que todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales, y que el objeto de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre? Pues el salario, tanto como una injusticia, es una incongruencia disparatada y ridícula; es como si hubiera empeño en utilizar las antiguas torres de señales después de haberse descubierto el telégrafo, el teléfono y la telegrafía sin hilos.

VII. — Pierde el tiempo el proletariado quejándose de la injusticia que le abruma. Repróchese la debilidad que le impide hacerse justicia y no lloree más. Con los lamentos sólo conseguirá cuanto más una limosna a cambio de gratitud hacia el usurpador que le priva de su debida participación en la riqueza social; rechazando la debilidad para emplear la energía puede establecer para sí y para todos la igualdad del derecho.

VIII. — Oyendo a un burgués instruido en política y en economía social, o leyendo obras o artículos de sabios economistas, comprendo el «morir tenemos, ya lo sabemos» de los cartujos. No toman los elementos de estudio: el hombre, el medio y el progreso realizado; sino el hombre, el medio y el privilegio, y sacan como consecuencia la prolongación indefinida por no decir eterna, del absurdo y de la iniquidad como base y como objeto de la Sociedad.

Y basta por hoy (29).

(29) Trabajo aparecido en la revista mensual *Acracia*, Barcelona, 3 de septiembre de 1908, nº 1, pp. 10-12. Esta revista se publicaba el primer jueves de cada mes. Ya se ha dicho que era suplemento del semanario anarquista *Tierra y Libertad* barcelonés, que se publicaba todos los jueves.

cias atmosféricas y climatológicas, atiende a nuestra subsistencia, y, en fin, cuantos hacen algo útil son **productores**, y únicamente por este concepto son miembros sociales.

Creo haber demostrado cual es el tipo social; el **verdadero socio**, si se me permite la frase.

He manifestado con cuanta claridad me ha sido posible que el **ciudadano** es una unidad ficticia que en la historia representa el privilegio, que goza de los derechos civiles a expensas del trabajo del esclavo, siervo o proletario; del mismo modo que creo también dejar probado que la verdadera y positiva unidad social es el **productor** (26).

Cúmpleme ahora sacar la consecuencia final:

Las escuelas políticas que parten de la unidad **ciudadano**, tienden a conservar en perpetua tutela al trabajador. Las antiguas lo declaraban francamente, considerando vil el trabajo. La moderna democracia cumple hipócritamente su misión sentando su igualdad en el sufragio, sin alterar las condiciones económicas de los individuos.

Las escuelas económicas que parten de la unidad **productor**, sienta la base social en un terreno racional que iguala y dignifica a todos, y manteniendo esta igualdad con la firmeza de un principio indestructible llegarán a la solución del gran problema, y entonces tendrá cumplimiento la siguiente profecía de Proudhon: «En el porvenir se comprenderá más fácilmente la Sociedad sin gobierno que la Sociedad gobernada.»

Mientras la organización, conservación y gobierno (27) de la Sociedad humana entre de lleno en el terreno de la economía, el hombre alcanzará su pleno desarrollo moral y físico, gozará de todos sus derechos en recompensa del cumplimiento de sus deberes como productor, y cada uno será una unidad de tanto valor como cada cual de las demás unidades, porque habrán desaparecido todas las desigualdades que la política creó, que la política conserva, que la política es incapaz de destruir.

## PENSAMIENTOS INCOHERENTES

Por circunstancias algo excepcionales en mi modo de ser, he pasado una temporada en un balneario situado en un rincón pirenaico (28) que es un paraíso ignorado de los trabaja-

(26) Un periódico anarquista titulado *El Productor* empezó a publicarse en Barcelona a partir del 11 de febrero de 1887. Se inspiraba en las ideas lorenzianas sobre la prominencia del **productor** al ciudadano.

(27) Entiéndase aquí esta palabra como administración.

(28) En su prólogo al libro póstumo de Francisco Ferrer, titulado *La Escuela Moderna*, escribe Anselmo Lorenzo: «En junio de 1908,



dores y conocido de muchos burgueses, que van allí a hartarse de aire puro, de succulentos manjares y de ociosidad. Allí, como ellos, he respirado, he comido y he ganduleado; pero no me he olvidado de que soy anarquista, ni hubiera podido olvidarme, sobre todo oyendo las conversaciones de la mesa redonda.

Un día unos comensales, propietarios de la comarca, discutían las noticias recién llegadas del movimiento obrero. La huelga de los barqueros del Sena, estallada de repente en medio del mayor secreto, les puso los pelos de punta, y todos, indignados contra los obreros, que se rebelaron contra el orden económico-social la víspera de la fiesta nacional, acto perturbador y antipatriótico en su concepto, aplaudían la energía de la compañía que se negaba a otorgar la menor concesión a unos obreros que, para celebrar el aniversario de la República, pedían una mínima rebaja en sus **¡catorce horas diarias de trabajo!**

— ¡Bien por la compañía! — decía un burgués alto, colorado, ventruído y con apetito insaciable que tenía a mi lado —. Porque a los obreros, si se les concede tanto así, — y señalaba la uña del dedo índice de su mano izquierda —, piden luego tanto así — y tocó su brazo cerca del hombro —.

No quise perder tiempo discutiendo con aquellos imbéciles, ni siquiera intenté demostrarles que los obreros tenían mejor derecho que ellos a un cubierto igual al que teníamos delante, pero me propuse hacer una reparación de conciencia, a semejanza de una recién casadita barcelonesa, que con su maridito, tórtolos burgueses, habían acudido allí a pasar su luna de miel, y que cuando oía palabras heréticas besaba una medallita de Montserrat que pendía de su cuello, y para mi propósito he reunido una colección de pensamientos sueltos e incoherentes que brotan de mi cerebro al recuerdo de las bellezas de aquella soledad.

De ellos son los que van a continuación:

I. — Acúsase a la ignorancia y a la indolencia popular de los males nacionales y aún internacionales.

¿Quién tiene la culpa de esa ignorancia y de esa indolencia?

Es cierto que en la ignorancia y en la indolencia radica

hallándose Ferrer reposando en Amélie-les-Bains, me invitó a que le acompañara, a lo que accedí gustoso, y en la tranquilidad de aquel bellissimo repliegue de los Pirineos, en el descanso requerido tras muchos años de actividad incesante y unido de privación de libertad y peligro terrible, recordó los pasos dados en la vía progresiva, y concertamos propósitos de continuación aprovechando las lecciones de la experiencia».

la culpa de todo, porque el ignorante es indolente o no siente determinada su voluntad en sentido recto, necesario y justo.

Pero de esa ignorancia participan las clases privilegiadas, y si no se les puede acusar de indolencia a la manera popular, tienen en cambio una actividad perniciosa, antiprogresiva.

Pues la culpa de la ignorancia y de la indolencia que lamentamos no es exclusivamente popular, sino general; no es plebeya, ni aristocrática. Es humana.

Desde los primeros tiempos que recuerda la historia, probablemente como consecuencia de los tiempos de la prehistoria, surgió la desigualdad.

La desigualdad es la culpable, pero esa culpabilidad abstracta toma forma concreta y tangible y cae como tremenda responsabilidad sobre los que en todos los tiempos y en todos los países usurparon y usurpan el patrimonio social.

¡No hay rico inocente!

II. — En el régimen de insolidaridad o, lo que es peor, de antagonismos de intereses en que vivimos, todas las necesidades y todos los deseos se satisfacen con dinero.

El que no tiene dinero está expuesto a morir si alguien por amor o por caridad no le da dinero o le compra lo que necesita. Cuando ese alguien no existe o no llega a tiempo, el necesitado sucumbe.

Esta triste verdad acerca de nuestro estado social, que aprendemos todos en la infancia aun antes del periodo en que se manifiesta la razón, obliga a todos y a cada uno a vivir en la insolidaridad, en el antagonismo, a pesar de la solidaridad social impuesta por el progreso en las instituciones políticas, en la ciencia, en el arte, en la industria, en el comercio; por cuya causa cada individuo, pensando en sí, dedica toda su actividad a buscar el medio de ganar dinero en un oficio, en una carrera, en un negocio, en un egoísmo antisocial.

Es incalculable por infinita la bondad enérgica y humanitaria que se pierde porque el individuo, en vez de concertarse con todos los individuos para el bien, trabaja exclusivamente para sí en perjuicio de todos.

III. — En vista de que la estabilidad de lo positivamente inevitable y desequilibrado en la Sociedad se establece y se sostiene en falso equilibrio por la imposición autoritaria, que pesa sobre la ignorancia y la miseria de los desheredados para que los privilegiados floten a sus anchas en la altura, es preciso pensar y determinar la voluntad a la acción, desoyendo y despreciando al que invoque la evolución como término dilatorio para prolongar una iniquidad y para que una verdad y una justicia tarde en ser reconocida y practicada.

IV. — La sociología es una ciencia esencialmente revolu-



## ESTO Y AQUELLO

## MEDIANOCHE

por Floreal CASTILLA

## I

**E**S un perro elegante el que corteja a la perra de mi padre esta noche. ¿Cuánto tiempo tiene esta hembra que no siente macho? Creo que desde su nacimiento. Mi padre es un profeta del ascetismo, y por eso convive en su mundo de artesano, alejado — o extraño — al mundo real de las falsas virtudes y del andamiaje moral erigido sobre la prostitución. Lo que ha predicado en casa, lo aplica también al único miembro cuadrúpedo de la familia. A pesar de eso, esta noche, nuestra perra, bien alimentada con los despojos de la comida casera, flirtea con el osado can que, muy inteligentemente, aprovecha la oscuridad nocturna y la hora de ensueños de los monos para dar rienda suelta a sus deseos carnales.

## II

La ingratitud es un atributo de los bien criados. Por mucho esmero que se pone en edificar algo en esta vida, siempre se rigen por normas ajenas a esas reglas en que hemos hecho hincapié. No queremos entender que es la sociedad y no nosotros lo que hay que corregir, esmerar, revolucionar... Cada vez que un buen hombre se preocupa en demasía por los suyos, nos encontramos ante el engendro de futuros individualistas egoístas, capaces de luchar por sí antes que por todos. Y, si luchar por sí no estaría mal en otras condiciones sociales, en esta sociedad el egolatrismo conduce a la explotación del hombre por el hombre.

## III

Hay quienes no aceptan que el anarquismo contenga la «lucha de clases», arguyendo que, entre otras cosas, es un término marxista, y no una realidad social. Por carecer de liderazgo de ideólogo no podría discutir, las profundidades filosóficas del pensamiento libertario, la aceptación o negación de la «lucha de clases». Pero lo que nadie podrá demostrarme es que tal combate no existe. Y si es real, si lo palpamos cotidianamente, si es vital en la problemática humana, ¿cómo ha de ser posible que el anarquismo no tenga una — o varias — respuestas a ese factor de dicha problemática? Siempre me ha

parecido que debemos vivir más de realidades que de especulaciones filosóficas. El anarquismo no vendrá — dígame lo que se diga — porque «hacia la anarquía marcha la historia», sino porque los hombres se propongan instaurarla. Y eso significa que los hombres lleguen a comprender no tanto el anarquismo como su vida actual, desprovista no de lujos sino de la razón para vivirla, y tal razonamiento les conduzca al anarquismo. La tarea de los anarquistas no es otra sino hacerle entender a sus compañeros de sociedad cuáles son los pilares sobre los que se fundamenta la rinrazón de la existencia (y las vías más rápidas para destruirlos). Y, uno de ellos, es la propiedad privada que divide a los hombres en dos categorías: la de explotados y la de explotadores. Y, por el hecho que dos miembros de estas dos categorías comprendan los postulados ácratas no se cuestiona dicha división social, sino que se le añade en su contra la incapacidad de deformar absolutamente la natural inclinación por la bondad inherente al ser humano. Pero ese entendimiento por parte de un explotado encierra el compromiso eterno de erradicar la irracionalidad en la vida, y por parte del explotador, también la negación a explotar a cualquier otro hombre en lo que le queda de vida y a disfrutar de su trabajo. **NO ACEPTAN LOS PRINCIPIOS QUE PROFESAMOS NI SIQUIERA LA EXPLOTACION POR FILANTROPIA.**

Proudhon afirmó en cierta ocasión que lo que le molestaba a Marx, es que había dicho las mismas cosas que él pero con suficiente anticipación. Actualmente, inclusive, multitud de sectas revolucionarias evocan premisas libertarias, en muchas ocasiones atadas a las consabidas fórmulas autoritarias. Aunque esto pueda ser señal de optimismo para muchos no deberíamos lanzar la casa por la ventana. La única garantía de que las cosas se hagan como nosotros queremos es nuestra presencia en los acontecimientos, aunque éstos se quieran hacer en nuestro nombre pero sin nuestra presencia. ¿Qué nos importa que la autogestión argelina o la yugoslava tengan visos de Comunismo Libertario! Si se impide la existencia de anarquistas que garanticen esos logros libertarios. **EL ANARQUISMO ES IMPOSIBLE SIN ANARQUISTAS.** Y los anarquistas no nacen, se hacen, se fomentan. No se puede hacer anarquistas divagando en torno a la inmortalidad del alma, sino en torno a la mortalidad del hombre...



## IV

Don Pascual tiene el cabello demasiado blanco. Siempre me ha llamado la atención la blancura de su pelo; así mismo me imaginé a Twain cuando lei «Un yanqui de Connecticut en la corte del Rey Arturo». Años después, ya entrado en negocios literarios, he leído algo más sobre y de don Samuel; también he conocido más profundamente el pasado de mi amigo del pelo blanco. Es de la misma época que Bermejo — que, por cierto, también tenía el pelo blanco —, el cual siempre entraba por casa derecho hacia mi trayéndome los sellos confederales que fui reuniendo en el carnet paternal. Se sentaba a mi la-

do, y comenzaba a hablarme de la F.A.I., de las cupletistas, de sus cosas catalanas tan lejanas ya... mientras me inundaba de circulars, de acuerdos, de proposiciones, de cenetés en cantidades industriales. Hace algunos meses me enteré de que pereció víctima del kilometraje de su coche. ¡Bah!, sin embargo, don Pascual, de la misma escuela que mi «enlace», aragonés para más señas, con su misma testa nevada, inclinado el LOMO por el peso de tantas cosas, anda que te anda por este mundo ¿de Dios? con las piernas reventadas de varices, maldiciendo de los curas, de los políticos y de los patrones... ¡y morirá como Mark Twain, con la frente en alto y sin un céntimo en el bolsillo!





# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE <sup>(1)</sup>

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

### ADOLESCENTE

Hay quien dice que adolescente es sinónimo de candidez. Desconocen los que así hablan que se cuentan a porrillo los ejemplos históricos en los que en materia de heroísmo, pericia y sensatez el adolescente sobresale de cien codos. ¿Qué lo es por inexperto? Quizá, pero si lo admitimos ¿en qué escaparate de lujo colocamos a la experiencia sobre la que sin embargo se dice ser madre de la ciencia?

Adolescentes ejemplares son: David, Gavroche, Rinconete, Cortadillo, Fanfán, Claudinet, etc., por no citar más que algunos nombres consagrados por la literatura.

En España durante los momentos de peligro, de lucha y de protesta, como en Francia durante el maquis, el papel jugado por los adolescentes ha sido primordial: han hecho de centinelas discretos, de mensajeros seguros, de agentes, en fin, cumpliendo misiones delicadas y de las que sólo gracias a una gran pericia mezclada de un instinto despierto, se salía airoso.

En muchas acciones el adolescente se muestra superior al adulto por la razón siguiente: porque es más sincero, menos calculador, más integralmente entregado a la tarea.

Aun en las acciones discutibles aporta cierto tinte espiritual y elegante.

Me refiero al adolescente individuo, no al que hace masa de adolescentes. Harina de otro saco que pertenece más a la juventud que a la adolescencia, aunque haya sociólogos que no distinguen fronteras entre ésta y aquella.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

Las rebeliones, dice Lautreamont son esencialmente obra de adolescentes.

El adolescente conlleva algo de mucho valor: su virginidad. Ello le confiere tenacidad en el caminar aunque a veces el camino sea un despeñaperros. Le confiere cierto lirismo y una poesía que rinde agradable hasta los momentos de tedio y tenebras. Y le confiere también arranques anarquistas muy indefinidos que la gente docta suele llamar crisis de crecimiento.

A veces es un depósito de misterios: tan pronto se entusiasma como se desespera, fácil la risa y pronto el llanto pero siempre sincero aun cuando con su sinceridad venga a esconder sus flaquezas y entusiasmos. Convertido en masa llega a creerse el ombligo del universo. El adolescente sabe que es la agilidad, el porvenir, que cuando conviene a sus gustos es calor o frescura, transparente u opaco, armoniza o destruye. Lo único que ignora es su fragilidad y sus cortos conocimientos; cortos y pocos.

Es todo impulso instintivo o monedera redonda abierta al contagio.

### ADOQUIN

Esta palabra se utiliza a veces cuando la persona que así se le califica está considerada como de baja condición o cualidad inferiores.

Pero adoquín es algo más en tanto que objeto; no solamente es el men-drugo de piedra que pavimenta la calle; es también el aliado de los revolucionarios cuando el enemigo impone actos de violencia.

¿Qué sería de las protestas sin los motines? ¿Qué sería de un motín sin barricadas? ¿Qué las barricadas sin adoquines?

Compañero del adoquín fue en Barcelona el saco de arena; sobre todo con ocasión de los sucesos de mayo

de 1937 cuando el Gobierno, cual saltador de caminos, quiso quitarle al pueblo el edificio de la Telefónica.

### ADORAR

Lo que llaman adoración a Dios es una falsedad porque no se puede adorar más que a una omnipotencia. Y hoy todo el mundo lo sabe, de omnipotente Dios no tiene nada. Y cuando las circunstancias de adoración y de omnipotencia no concurren, tan solo es un disimulo, o sea, un engañarse así mismo. Stalin, Nerón, etc., eran adorados hasta la víspera. Después arrastrados como se suele hacer con todos los dioses en declive.

### ADRA

Población de Almería, partido judicial de Berja con cerca de 20.000 habitantes.

La historia antigua y oficial nos indica que allí estuvieron los fenicios y en efecto aun se conservan vestigios, también hay de los romanos y sobre todo, de los árabes puesto que presentes están las ruinas del castillo árabe.

Motivos de curiosidad cultural los encontramos también en su cerro de Monte Cristo, lugar en donde se elevaba el castillo moro.

Pero Adra tiene también su historia revolucionaria puesto que una delegación de trabajadores asistió a las Conferencias Comarcales de la Federación Regional Española — después CNT — celebradas en el otoño 1880; hace de ello casi 100 años. En dichas conferencias hubo representación de 37 comarcas españolas. Era la obra de la Primera Internacional.

Adra formaba parte de la comarca de Andalucía del Este con las locales de Córdoba y Málaga entre otras. Con ocasión de las persecuciones de la Internacional llevadas a ca-



bo por el patronato hacia 1874, aunque muchos sindicatos fueron destruidos y disueltos el de Adra que se había organizado en 1873 continuó enhiesto para gloria de la historia revolucionaria.

En acta de la Comisión Federal — especie de Secretariado Intercontinental de la época — consta que Adra cumplía con las obligaciones que impone toda asociación. Así como ahora es un honor el contarse entre los confederales o cenetistas, entonces era honor llamarse internacionalistas.

En Adra los trabajadores lo eran, sino en tanto que Federación — pues en octubre de 1873 aún no se habían organizado —, si como individualidades de la Internacional en constante correspondencia con la C. F.

Como Federación aparecen en fecha noviembre de 1873 adquiriendo el importante folleto «Organización Social» y distribuyendo un manifiesto en el que se lee: «... Todos iguales, produciendo y consumiendo; todos útiles a la humanidad. Los mismos deberes y los mismos derechos.» Su constitución definitiva como Federación lleva la fecha del 26-12-1873.

Gran papel jugó en este pueblo el periódico titulado «El Condenado», Secretario de dicha comarca fue nombrado el compañero Puerol.

El bandido nº 1 de aquella época y en aquella zona, digno de llamarse también Francisco Franco o Adolfo Hitler fue el general Pavia, asesino de trabajadores y persecutor de la Internacional.

#### ADRADA

Pequeñita aldea de Burgos, partido de Roa, de apenas 500 habitantes. Documentos fechados del siglo XIV indican que en Adrada no había derecho de herencia. A la muerte del poseedor las tierras eran del primero que las ocupara. Actitud discutible que contrasta con otras según las cuales a todo forastero que se instalara en Adrada se le daban ciertas porciones de tierra para su sustento. Si al cabo de un tiempo el beneficiado demostraba no tener celo por la agricultura, esmero en el trabajo y laboriosidad, al menos mediana, volvían a quitarle las tierras. Los adradinos acogían trabajadores no holgazanes ni parásitos.

¡Si esto se aplicara ahora!

#### ADROHER ENRIQUE

Militante del POUM encartado con siete más — entre ellos Arquer, Gorkin y Andrade — en el proceso incoado contra este organismo en octubre de 1937. Proceso de la GPU española con orientación, métodos y directrices emanantes de Rusia.

Uno de los testigos a cargo fue Ignacio Mantecón. Un alma pobre, en un cuerpo como su alma, dirigido por un cerebro más pobre aún.

Adroher fue condenado a 15 años de cárcel.

Andrés Nin, al que juzgaban por contumacia, estaba representado en efigie — idea de Gorkin —.

Aun hoy no se sabe ni cómo, ni dónde ni cuando la Cheka española hizo desaparecer al líder marxista.

#### ADSUAR JOSE

Uno de los 21 miembros que compusieron el grupo organizador de la AIT en España cuyo principal propagandista fue Fanelli. En este grupo estaban Anselmo Lorenzo, Francisco y Angel Mora, etc.

Max Nettlau, A. Lorenzo y Santillán hacen mención de este militante.

#### ADULAR

Cuando no hay libertad, ni voluntad para obtenerla, cuando el miedo es rey, entonces se adula. Signo de adulación colectiva es frecuentemente la aclamación.

Por otra parte, ante los «grandes», ni la dignidad ni la rectitud importan; sólo cuenta la adulación. Y el mérito se adquiere según la intensidad y la manera de adular.

Mas, hay también las adulaciones del zorro a las que hay que hacer oído sordo y no dejarse vencer. Sabía y útil es para esto la conocida fábula de La Fontaine.

Si observamos la política actual se concluye que es un jugar a zorros y a cuervos. Muy a menudo el pueblo aplaude cuando se le adula porque es crédulo. ¡Está tan acostumbrado a creer!

Yo he encontrado individuos en todos los medios sociales por mi frecuentados — y son muchos — los cuales, inteligentes, instruidos y cultivados no han sabido distinguir entre una adulación y una muestra de amistad. Es lástima pero es así.

Una adulación monstruosa fue he-

cha por Marx cuando le decía al pueblo que los trabajadores eran los únicos que representaban la ciencia. A sus amigos íntimos decía repetidamente: para conquistar las masas, hay que adularlas. Si queremos que las masas se tornen incapaces de pensar, si queremos que sufran de presunción vacía, que se pavoneen con palabras semicomprendidas o no comprendidas de ninguna manera, hemos de persuadirles que son y forman parte, con nosotros, de un partido científico.

Alrededor de esto la teoría marxista es escuela perfecta de adulación calculada.

Si la adulación es directa, tal como la explica Teofrasto, el que adula aun agregará un gesto: irá a soplar los pelos que el adulado lleva pegados en la chaqueta.

A. — Si sabes adular al diputado, llegarás a tener coche y honores.

B. — Y si prescindes de honores y de coche para vivir, no necesitarás adular al diputado.

#### ADULTERIO

El adulterio era considerado en el pueblo de Israel cual pecado merecedor — para la mujer adúltera — de la pena de muerte. El primer perdón que la historia registra lo obtuvo la mujer del sargento Uri cuando se descubrió su adulterio con el rey David.

La operación salió bastante bien porque se trataba del rey, aunque, desde luego, éste procuró que además fuera asesinado el marido.

Siendo el adulterio pecado religioso, pasaron épocas en que los curas, obispos comprendidos, eran pecadores en alto grado.

Famoso es el caso del Doctor H., teórico del «amor libre» — que no es lo mismo que la «libertad de amar» — absolviendo en sus discursos a mil y un caso de adulterio de sus vecinos. Un buen día descubre que su propia esposa tiene relaciones sexuales con el banquero X y cuando tiene prueba irrefutable del hecho en lugar de aplicar sus teorías de amor libre, envenena a su mujer y la mata.

Adulterio cometió Séneca con la hermana del emperador. Por eso fue desterrado. Suya es la frase: ¡Qué intolerable se hace vivir fuera de la patria!

El adulterio, decía Proudhon, es un crimen de lesa Sociedad.



Pensamos que quiso decir que en tal acto no había más delito que el de ser individualista o vivir solitario.

Aunque también es posible que Proudhon haya querido referir que el sentimiento de adulterio y esto lo mismo en el hombre que en la mujer preside la conducta y el sentido de la vida misma.

El adulterio descubierto cambia el rumbo de una vida. Conocemos mil ejemplos de mutación y traumatismo lo mismo en ateos y revolucionarios que en deístas y reaccionarios. Mujer hay adúltera que lo es por compasión hacia todo aquél que, soltero o casado, no vive satisfecho de sus relaciones sexuales: «y puesto que buscan otra cosa es que no son felices». Así era la Dolores de Calatayud.

Hoy, en la era de la televisión, no hay drama, tragedia o comedia que en esencia o en potencia no haya un adulterio por medio. Los artistas y los autores quieren sorprender al público, no convencerlo. Y la conclusión del respetable será favorable según la violencia o el «im prontu» de lo inesperado.

Tal otra adúltera razona así: amar y ser amada de un hombre no impide que puedas amar y ser amada de otros, sobre todo si, además, te lo demuestran y eres solicitada. ¿Conclusión? Antes que esposa de uno he sido y soy mujer de todos.

No negarás que este estado de espíritu existe, le decía yo no ha mucho a un compañero; a lo cual contestó: Si, también existen los callos.

En boca de mujer puso Quevedo el siguiente razonamiento: El adulterio en nosotras es delito de muerte y en vosotros entretenimiento de la vida. Nos queréis buenas para ser malos y honestas para ser distraídos.

Pero el adulterio más histórico del mundo es el ocurrido por María o a María. La idea de Dios está hundida en un fajo de misterios y elucubraciones pero lo que si es cierto es que la virgen María parió, que fue des-

pués que un ángel — igual pudo ser el cartero — penetró en su casa y que llegada la hora del parto, José su marido, no sabía nada.

De todas las formas, si el cuento del Santo Espíritu lo inventó para evitar que su mujer fuera muerta a pedradas por adúltera, como era de rigor en aquella época y en aquel país, loado mil veces sea el genial José el Carpintero.

### ADVENEDIZO

Todos sabemos lo que quiere decir este calificativo. Pero de él en la literatura revolucionaria se ha abusado más que usado demasiado.

Gran tristeza me produjo leer de Manuel Buenacasa lo siguiente: «Llegamos a Cataluña a la apoteosis de la fuerza. Esto envalentona a los advenedizos, sin ideas...», etc.

Frase errónea y torpe por los cuatro costados. Organizador como era, Buenacasa no calculó el mal que hacía desde el punto de vista pedagógico y proselitista. Además, ¿cuándo los trabajadores, o mejor dicho, el anarcosindicalismo, ha vivido una apoteosis de fuerza?

### «ADVENIMIENTO DEL BOLCHEVISMO»

Libro de León Trotsky en el que hace historia de un periodo que arranca en la Revolución de Octubre y termina en la paz de Brest-Litowsk.

Fue editado por primera vez en 1920.

Desde luego, en el citado libro no dice que él fue el que inició la represión contra todas las fuerzas que aun siendo revolucionarias y habiéndose batido contra el zarismo, no eran de filiación bolchevique.

De este célebre autoritario se publicó también su defensa del terror titulado: «Terrorismo y Comunismo», y el terror acabó con él gracias a un hacha made in Stalin.

### «ADVENIMIENTO DEL COMUNISMO LIBERTARIO»

Excelente tesis en defensa y desarrollo del Comunismo Libertario, publicada por Cuadernos de Cultura en 1932 y firmado por Martínez Rizo. Libro para adquirir y estudiar.

### ADVERSARIO

Hay que distinguir franca y llanamente que adversario no es ni mucho menos, enemigo. Pueden dos hombres ser amigos, tenerse estima y al mismo tiempo sostener ideas adversas y, por consiguiente, ser adversarios.

Pero esto que debería ser corriente llevado a cabo lealmente, se trueca en enemistad irreductible en boca y manos de la reacción y de otras esferas.

Ante sus adversarios — si éstos son revolucionarios e idealistas — la reacción no vacila en medios ni en procedimientos. Lanza la mentira, la calumnia y la infamia para hundir a tal o cual obrero que se les opone.

Que Korselef sea jefe del gobierno ruso en el momento en que Guizot lo era del francés y entre los dos hacen un par de individuos nefastos que no dejan vivir tranquilos a los que se oponen.

Tal fue el pacto de estos dos todopoderosos para perseguir a Bakunin y divulgar las calumnias que tanto intervinieron para parar el avance revolucionario que la propaganda de Bakunin conseguía.

Por miserable que sea el oficio de calumniador, cuando la calumnia la apadrina un gobierno, es difícil salirle al paso pues que además de fuerza bruta comprobado está que la calumnia siempre deja manchas.

Lo correcto sería que a un adversario se le desarmara moral y materialmente; pero siempre sin hacerle daño. Todo mal que se le haga no debería de ir más allá de lo que podríamos apellidar aliciente pedagógico.



**E**N el número 201 de esta apreciada revista aparece una reseña de conferencia pronunciada por el compañero Tomás Cano Ruiz en la sede de la CNT en París.

En primer lugar he de consignar que el amontonamiento caótico de sucesos que se aprecia en la conferencia de T.C.R., no permite dilucidar en qué fechas precisas ocurrieron aquéllos ni la característica especial de cada uno de los mismos. Las citas fugaces y atropelladas no cifran historia.

Puntualicemos. El Congreso Nacional Obrero de referencia tuvo lugar en 1870 en Barcelona y no en 1871. (pág. 12, párr. III).

No conocemos huelga ferroviaria en 1911. La hubo en 1912 en MZA, Red Catalana. pág. 13, párr. II).

P. 13, párr. V, dice T. C. R. : «... Los embajadores y cónsules de los imperios centrales gratifican anónimamente a cuantos órganos de opinión predicán la neutralidad.» Como la redacción de «Solidaridad Obrera» fue injustamente acusada de percibir gratificaciones anónimas, convendría fijar el alcance de este párrafo.

El manifiesto subversivo «Soldados» no fue escrito por Melquiades Alvarez, sino por Marcelino Domingo. ver p. 13, párr. VII).

«Simulacro de ejército rojo en los sindicatos y grupos anarquistas.» (p. 13, párr. VIII). En reseña anticipada no constaba lo de «simulacro». Se era afirmativo. Uno y otro es arbitrario. Grupos de acción por afinidad, sin generales efectivos o en ciernes, siempre los hubo en nuestros medios. Lo de «ejército rojo» nos asimilaría a los comunistas.

«La Revolución rusa del 17 enardece. Su Congreso Pan-Ruso de Sindicatos Unicos de Ramo es un guión.» (p. 13, párr. IX). Esto nos guía a pensar que T. C. R. se excede. En primer lugar, por confundir Sindicato Unico nuestro con la sindicación de partido bolchevique. Si bien es posible que el autor ignore que el Sindicato Unico español se creó en Barcelona, año 1917, ANTES DE LA REVOLUCION DE OCTU-

## Objeciones a una conferencia

BRE, por necesidades huelguísticas del Ramo de la Madera.

Jamás el crematístico Eugeni d'Ors encandiló al cenetismo. T. C. R. puede preguntarlo al compañero H. Plaja, que lo trató en la época.

«Mas, politiquillos han detenido la secretaria nacional y sometieron al cenetismo a las 21 condiciones de la Internacional Sindical Roja.» (p. 14, párr. IV) Este criterio es sencillamente absurdo. La CNT se adhirió PROVISORIALMENTE a la Internacional moscovita por acuerdo de Congreso (el de 1919 en Madrid).

La modalidad de Sindicato Unico no fue combatida por la mayor parte de los elementos que T. C. R. cita. Prat y otros se refirieron a cierta falta de ética, no a la entidad Sindicato Unico. El propio T. Herreros, de «Tierra y Libertad», fue de los que más impulsaron los sindicatos únicos desde su imprenta Germinal. (véase p. 14, párr. V).

«Se implanta la censura roja...» (p. 14, párr. IX). En la prensa burguesa, y sólo contra la propaganda infundiosa inspirada o pagada por la Patronal. ¿Por qué decir las cosas a medias?

«Pirámides de basura. Sepultureros que no entierra.» (p. 14, párr. X). Esto no afecta a los conflictos de 1919 en Cataluña, sino a la huelga de Servicios Públicos de Barcelona en 1923.

«Agentes dobles o simples, siembran el terror. Blanco, rojo, como fuere, indisponen a la opinión ciudadana, crea una atmósfera asfixiante, justificadora de represión y mano dura que se deja caer sobre 205.642 sindicados barceloneses.» p. 15, párr. II). Párrafo en extremo confuso, que no deja penetrar en la intención del autor.

«Comisión Mixta. En 2 de noviembre de 1919 tiene lugar la misma a base de 5 patronos: Detoche, Trias, Agustí, Riera y Plaff. Los 5 obreros son Moyano, Meca, Duc, Piera y Seguí. La organización barcelonesa les ha dado su conformidad. Y lo que acuerden, el gabinete madrileño lo estampará en la «Gaceta» para

que sirva de Jurisprudencia del Trabajo.» (p. 15, par. III). Esta afirmación de colaboracionismo arrastra a la CNT por los suelos, niega su credo de acción directa, sirve de argumento polémico a la UGT, de la cual el disertante no ha estado lejos. Este atrevimiento merece ser documentalmente probado. Hubo una semana de lock-out en noviembre de 1919, con intento de arreglo baldío, pues en diciembre el pacto del hambre fue efectivo en toda la Cataluña industrial.

Lo anterior de la Canadiense motivó la excarcelación gubernativa de Seguí y otros compañeros por disposición del gobernador Morote, el cual les convocó en su despacho para rogarles influyeran en el cese de la huelga general que Barcelona mantenía por la retención militar de 200 huelguistas de Riegos y Fuerzas del Ebro. Indicó, el intencionado poncio, que de estar en su mano, los presos de Montjuich estarían pronto en la calle, y que con huelga general no se atrevía a solicitar su libertad a la autoridad castrense. Es aquí que hay que comprender el célebre mitin de las Arenas. Los comités delegados de la Organización creyeron en la palabra de Morote y recomendaron al pueblo obrero el regreso al trabajo. Morote intervino en Capitanía general y dos días después los 200 compañeros presos por haberse negado a hacer de esquirolas, ni militarizados, se reincorporaron a sus hogares.

«El equipo Allende Salazar...» (p. 15, par. V). Allende Salazar era una sola persona, para el caso presidente del Consejo de ministros.

El «Extraordinario del 27» lo desconocemos; ignorantes o desmemoriados que somos.

Con referencia al párrafo X de las páginas 15 y 16, ni comentario. El compañero Viadiú ha sido constante y Juan Peiró murió asesinado por mantenerse fiel a sus convicciones.

También murieron así Duc y Seguí, compañero Cano.

JUAN FERRER



# ¿Será una realidad el socialismo?

## *Viaje retrospectivo a través de Europa*

por NINES

**S**ON muchas las personas, que obligadas por el calor exorbitante del verano en las grandes ciudades, van a buscar el frescor y el oxígeno que les faltan en esas aglomeraciones urbanas, aprovechando la temporada de vacaciones anuales, dirigiéndose, unas al borde del mar, y las otras a la montaña o a la campiña. Consideramos que es un derecho muy digno y justamente adquirido, cuando después de un año de rudo esfuerzo, de trabajo y de fatigas, en talleres, fábricas, minas y oficinas, los obreros y proletarios en general, buscan el reposo bien merecido. No tenemos nada que objetar a este disfrute de la clase productora, difícilmente conseguido a fuerza de luchas constantes contra un capitalismo voraz, en las que muchas veces murieron dignos y honrados trabajadores. Lo que si nos parece mencionar, es que, cuando se va de vacaciones a ciertos países en donde la libertad no existe bajo ningún concepto, y las masas son explotadas moral y físicamente al último grado, sin derechos, no solamente al disfrute de vacaciones anuales, por falta de medios económicos, sino que también al de poder comer a gusto y voluntad, vestirse y cultivarse para convertirse en personas sanas de espíritu y de cuerpo, es digno y humano el desenmascarar, a la vuelta a su país, por lo menos, lo que padecen esos pueblos sometidos a dictaduras y hacer un esfuerzo, un mínimo gesto por su liberación, y no pasar el ocio vacacional únicamente para admirar a las doncellas que se pasean en bikini por las playas de los mares y océanos, beber refrescos que desalteran la sed y cerrar los ojos para recibir los rayos solares al son de sonidos musicales que despiden los aparatos transitorios. Es menester, si algo de humano permanece aun en nuestro interior orgánico, en nuestras fibras amorosas y sentimentales, y si nos diferenciamos de las bestias por nuestro raciocinio y nuestro intelecto, defender la causa de los oprimidos, de todos los pueblos de la tierra que trabajan, condenando a sus gobiernos por sus leyes infames y avasalladoras que los tienen uncidos a la esclavitud más vergonzosa y repugnante de los tiempos atómicos, y es lo que intentamos hacer nosotros en este momento, que cada cual lo haga en el suyo, y de esta manera, se habrá cumplido con un deber de los más justos y más humanos en favor de nues-

tros semejantes, los semejantes que laboran diariamente sin derecho alguno para enriquecer a una banda de parásitos y de vagos, por los que el mundo camina precipitadamente hacia el más hondo abismo de la deshumanización.

Nuestra primera etapa de viaje fue Montréal, en donde por causas muy ajenas a nuestra buena voluntad, no pudimos conocer y abrazar al Pf. de literatura española de la Universidad Mac-Gill, Manuel B. S., digno representante del Centro Gallego de esa localidad y además escritor y editor de la revista de arte y literatura, «Boreal», en la que colaboran plumas de alto valor cultural y humano. Su poema «Saludo a la Humanidad», leído en la «Soirée de Solidarité» de la Conférence Hemisphérique pour mettre fin à la guerre au Vietnam, el 30 de noviembre de 1968, es un poema de un gran pacifista y de un verdadero amante del género humano, estas frases poéticas suyas en su «Saludo a la Humanidad» lo reflejan claramente diciendo: «Hermanos. Hermanos de arroz en las bocas. Hermanos de piedras en los ojos. Hermanos ausentes. Todos. Hermanos. Hermanos con cruces. Hermanos amontonados. Hermanos en los cementerios. Todos. Rogad. Hermanos, paz. Paz, hermanos, para los niños que nada os han hecho. Hermanos...» En la última epístola recibida con fecha 2 de agosto del 72, decíame entre otras interesantes cosas, estas frases tan alentadoras: «Aquí le incluyo la dirección de una librería que descubrí recientemente a donde puede enviar su colección. Los jóvenes propietarios me dijeron que iban a escribirle. Me sorprendió ver allí un puñado de títulos entre los que se encontraban las cartas de Ferrer a Ud dedicadas por V. Muñoz, así como los escritos de Fontaura y V. García. Les hablé del libro de Nettelau y están deseosos de adquirirlo. Por cierto que aparte de darle las gracias por ese regalo, le estoy también agradecido por su contenido donde puedo apreciar muchos conocimientos hasta ahora vedados para mí, si bien ya los llevaba por naturaleza o instinto.» No habiendo tenido pues, la dicha de darnos el abrazo fraterno, y con esa desilusión, continuamos nuestro rumbo hacia París.

Con un día lluvioso, de esos días parisienses, grises y melancólicos, nos recibió el aeropuerto de Orly el día 26 de mayo de 1972 y a las nueve de la ma-



ñana, con dos horas de retraso en el horario, en donde nos aguardaba el automóvil que nos debía conducir por las carreteras europeas hacia los países de dominio ruso detrás del «cinturón de hierro». El tráfico parisiense ya es difícil en días despejados, pero nos aterró el conducir por sus calles y avenidas con lluvia semejante, que nos impedía toda visibilidad. Es un deporte más difícil conducir en París que una marcha forzada pues causa más sofocamiento por el «manfutismo» del conductor parisiense y su no respeto al código de la circulación, haciendo cada uno aquello que más excentricidad tenga aunque con ese excentricismo produzca el accidente y con él la muerte. El peatón no es respetado y peligra siempre de ser atropellado, hasta en las propias aceras, que muchas veces va el auto a buscarlo. 15.000.000 de automóviles en Francia no es como para tener mucha seguridad en pasearse por las veredas.

Fuera ya de esa capital de vasta cultura en todos los conceptos, y sin que esa lluvia, fina como la niebla, dejara de caer un solo instante durante todo el día, llegamos a Strasburgo, capital del departamento de la Alsacia, y sede del Consejo de Europa, aunque no aconseje nada más que exuberancias irreales, límite fronterizo por conducto del puente de Kehl, con Alemania Federal. Llegados a las aduanas, y con pocos minutos de esos formulismos aduaneros, dirigimos la marcha hacia el territorio checoslovaco, pasando por Stuttgart y Nuremberg, ciudad esta última donde fueron condenados a muerte los criminales de guerra nazis, pero donde debieran igualmente ser condenados todos los criminales de todas las guerras actuales y los que imponen leyes de excepción para mejor dominar a la clase productora. Sin contratiempo ninguno llegamos al puesto fronterizo germano-checoslovaco de Harrachov-Rozvadov. Del lado germano no nos entretuvieron más que algunos minutos, pero del lado checoslovaco algo más de media hora. En ese puesto, cambiamos algunas monedas americanas por coronas checas, que nos permitieran albergarnos y comprar la gasolina que requiriera el coche. El paso por ese territorio se hizo normalmente, salvo las paradas obligatorias que debíamos hacer casi todos los 5 kilómetros, ordenadas por la policía, al tiempo que verificaban la documentación y cacheaban los automóviles, (excepción hecha de los coches de los turistas que para ello ya se encargaban los servicios de los puestos de aduanas fronterizos) para ver si hallaban propaganda subversiva, armas o explosivos.

El territorio checoslovaco es muy hermoso con sus llanuras y sus colinas, sus bosques y sus cultivos de trigo, centeno, avena, remolachas, patatas, coles, etc., pero donde la mujer aporta uno de los mayores esfuerzos, análogamente como en Polonia, para la recolección, principalmente, de todos esos productos.

Muchos han sido los pueblos y ciudades checoslovacos que hemos atravesado durante nuestra gira, pero el que más nos ha llamado la atención ha sido Praga. Si en algún tiempo esta capital mostraba su belleza con fachadas ornamentales, con már-

moles multicolores y vitrinas lujosas y ordenadas, hoy sus fachadas son negruzcas, y abandonadas las obras de arte arquitectónicas a la intemperie de los tiempos, sin preocuparse de ponerlas en un orden de limpieza y de cuidados como se lo merecen. El río Ultava corre debajo del puente Carlos IV llevando sus aguas verdosas a través del país, y por él hemos pasado para dirigirnos a Hradec Kralove en dirección a Polonia. Aparte la carretera nacional de turismo, las otras vías de comunicación se hallan completamente destruidas y no se hace ningún esfuerzo por ponerlas en orden. Un joven que recogimos por el camino, antes de llegar a Praga, y que debía trabajar fuera de la capital, donde residía, por no haber podido hallar trabajo en ella, nos manifestó su antipatía contra su gobierno, pues nos dijo que había hecho todos sus posibles para no hacer su servicio militar, debido a que el trato dado a los subalternos es de los más vulgares e indignos que se pueda dar a los hombres y que con el mal trato se acumula la mala alimentación y la escasez. Según él, su gobierno hacía ver al pueblo que emprendía grandes empresas de construcción, puentes, viviendas y carreteras, iniciando trabajos aquí y acullá, pero que al poco tiempo eran abandonados, permaneciendo sus inconvenientes, polvo, barro y suciedad, como prueba del esfuerzo gubernamental. Esto lo hemos podido comprobar nosotros recorriendo esas carreteras y cruzando pueblos.

El tráfico es muy denso en esa capital y no es fácil atravesarla cuando se la desconoce, por falta de buenos signos e indicaciones, como los hay por ejemplo en Francia y Alemania, y otros países europeos, no sometidos a la bota de Moscú. Las vías sucias y mal pintadas y hasta oxidadas, obstruyen toda circulación, ya que ocupan en sus dos líneas (ida y vuelta) el mayor espacio de las avenidas de Praga. Nos manifestó igualmente ese joven, que desde la revolución del 68, los tribunales no han cesado de condenar y enviar a presidio a los que se rebelaron contra el partido comunista checo y sus dirigentes gubernamentales.

Después de haber atravesado Praga por el puente Carlos IV y a unos cuantos kilómetros de esta capital, nos hospedamos en el Hotel Autoskoda, Mlada Boleslav — ¿hotel digo? Un cuartito con dos camitas estilo militar y sin que ellas estuviesen hechas, pues debe uno hacérselas él mismo, sacando las sábanas y las mantas de un armario modestamente construido y pagando por todo ello 75 coronas.

Por la mañana temprano y sin que la lluvia, que ya habíamos sufrido en París, nos abandonara, nos dirigimos al puesto fronterizo de Jelenia Gora. Ahí igualmente, y después de media hora de investigación documental y algún cambio de moneda, pudimos entrar en Polonia, con dirección a Breslau o Wroclaw. Polonia, desde la última vez que estuvimos, 1970, no ha cambiado en sus aspectos, su problema permanece siendo el mismo y se puede decir que ha empeorado, ya que el trabajo escasea para los trabajadores. Los salarios no han mejorado, son muy bajos, 2.000 a 3.000 zlotys para un obrero especializado, mensualmente. Un kilo de



longaniza cuesta 100 zlotys, un kilo de pan 4 zlotys, (escasea muchas veces), un litro de leche 2,80, un kilo de carne 60 zlotys, un kilo de mantequilla 70 zlotys, un kilo de azúcar 10,50, un kilo de patatas 1,80, un traje de hombre 2.000 zlotys, un par de zapatos hombre 500 zlotys, una camisa de hombre 400 zlotys, un litro de vodka 60 zlotys, una televisión de las más pequeñas 12.000 zlotys, una radio 3.000 zlotys, un magnetofono 6.000 zlotys, un alquiler de tres habitaciones, entre 400 a 500 zlotys por mes, una comida regular en un restaurante entre 40 a 50 zlotys.

La miseria es bien patente en esa nación polaca y a todas partes donde uno se dirija, ella surge inevitablemente. En el Hotel Europeo, de Wrocław, y muy cerca de la estación ferroviaria de esta ciudad, aposentados en la mesa del restaurante, en espera de ser servidos, una mujer, vestida de harapos, con la frente arrugada y famélica, se acercó hacia nosotros con la mano tendida pidiéndonos una limosna, y aunque esto sorprenda a muchos de los fanáticos defensores a ojos cerrados del régimen comunista estatal de detrás de la «cortina de hierro», es un hecho bien manifiesto que solo son capaces de apercibirse los que no cierran los oídos ni los ojos y observan minuciosamente todas las cosas con un interés humano y ético.

No solamente se nos presentó ese desgraciado cuadro a nuestra vista, sino que horas después, en un establecimiento de ventas de la misma ciudad, una criatura de 12 años de edad iba pidiendo limosna a todos los transeúntes, sucio y mal vestido. El país del proletariado, el país de la igualdad social, el país de las reformas económicas, culturales y sociales, el país del socialismo, donde hallamos por todas partes el axioma de la Internacional: «proletarios de todos los países unidos» es una «escroquerie» dirían los franceses, y con razón, ya que ahí impera todo, salvo el socialismo, como lo entendemos los socialistas revolucionarios y anarquistas de la escuela de Proudhon y de Bakunin. El país del proletariado en esas naciones sometidas a Rusia no existe, es irreal, es una farsa imperdonable, es una vil traición cometida contra esos pueblos valientes que todo hombre libre deberá combatir con todas sus fuerzas. Los países comunistas sometidos a Rusia, «la Patria del proletariado», son robados al tiempo que sometidos y humillados, ya que se lleva la mayoría de sus productos, dejándoles estrictamente para poder existir. Así por ejemplo, la carne de ternera y de buey es exportada a Rusia y el resto, aquello que ella cree no poder beneficiarse, lo consumen los miembros del Partido comunista, de esos países subyugados y los empleados en las administraciones del Estado, al pueblo le dejan el puerco para conformarle. Nunca pude en Polonia ni en Checoslovaquia adquirir un beefsteak de ternera o de buey en ningún restaurante, advirtiéndome en esos establecimientos culinarios, que no lo lograría aunque quisiera pagarlo el doble de su precio normal ya que era una de las cosas raras en sus países.

Las mujeres trabajan al igual que el hombre, ahí no existe la discriminación, en obras de construc-

ción, carreteras, campo, etc., todas ellas con el pañuelo en la cabeza y sus harapos de faldas multicolores, cuando no semidesnudas para economizar el poco ropaje que poseen. Tiran de pico y pala análogamente como el hombre bajo la vigilancia de capataces corpulentos y de rostro colorado, por la suma módica de 800 a 1.000 zlotys por mes. Por la carretera de Wrocław a Praga hemos hallado grupos de 20 y más mujeres trabajando en las plantaciones de remolachas bajo la vigilancia de contra-maestres camuflados a la sombra de los árboles.

En los restaurantes, aquéllos que disponen de mayor independencia en asunto monetario compran a las desgraciadas mujeres por un plato de comida o un vestido a la moda. La prostitución es muy corriente en esos países a causa de la miseria y los que mayormente sacan beneficio de ese infame mercado son los policías y toda la jarca de empleados del Estado o aquéllos que sin escrúpulo ninguno están siempre dispuestos para servirles en sus sucias combinaciones. Amigos y familiares nos condujeron a ciertos lugares para que comprobáramos lo dicho y la verdad es que el verlo nos hundió en una tristeza y pena inconsolables. Todo el reflejo del sistema comunista quedaba sellado por el aspecto de esos antros de vicio y de corrupción. Las desgraciadas personas ahí concentradas no hacen ningún caso de pudor ni de honor personal, todo lo que desean es poder vivir aunque sea sufriendo miles de padecimientos y arrastrando día tras día la vergüenza de toda pérdida del sentido moral y el peso de una dictadura feroz y sanguinaria.

Las familias obreras viven de coles y algunas otras verduras y legumbres acompañadas de algún pedazo de longaniza, y esto, desde el primer día del año hasta el último. Se valen de muchas trampas para adquirir algún suplemento, pero que si son descubiertos los pagan con una ruda condena. Mientras todo lo antedicho era comprobado por nuestros propios ojos, tarde después, veíamos por la televisión polaca a Mr. Nixon, saludado con todos los honores por los miembros del Partido Comunista y por los líderes gubernamentales, seguidos de sus lacayos, y al son y paso de la oca que nos recordó el tiempo de los nazi-fascistas alemanes e italianos. ¡Extravagante ese oficial del ejército polaco, cerca de Nixon, levantando la pierna a la altura de sus hombros, con semblante sanguinario y orgulloso de montar la guardia del presidente americano, responsable, entre otros muchos, de la muerte de miles de comunistas en América y en Vietnam! Comunismo estatal y democracia parlamentaria hoy ya no se distinguen si no es por la forma de mejor perseguir a todos aquéllos que no reconocen a ninguna autoridad y entre ellos a los anarquistas y humanistas honrados, hombres de conciencia libre independientes de jefes y liderillos.

El trabajo escasea en Polonia tanto como en los demás países europeos, y cuando éste no falta, no da para vivir holgadamente, y sin embargo, el urbanismo se halla totalmente abandonado. Las calles y carreteras se encuentran totalmente



deshechas, salvando aquéllas que usan los turistas para visitar los bellos lugares del país, preparados a intención. Las casas jamás blanqueadas y puestas en orden. Por todo esto y lo que venimos de comentar, el 80 por 100 de la población de los países comunistas aborrecen a sus gobiernos y los critican siembre que pueden en corrillos y en reuniones privadas. Elementos de valor ideológico y social actúan en secreto, aun sabiendo el peligro que corren si son descubiertos, pero como me decía uno de ellos: «La muerte en el combate por una causa justa siempre es digna y no debe de inquietarnos si ella ha de servir para salvar de la esclavitud y de la ignominia a nuestros hermanos y si puede abrir las puertas del futuro a una nueva humanidad libre de tiranos y de verdugos.»

La experiencia adquirida en nuestro viaje es de peso, ya que ella nos permite juzgar mejor a todos los regimenes dictatoriales, negros, blancos o rojos, permitiéndonos organizar mejor la lucha para el combate que pueda desarrollarse mañana entre las fuerzas de la represión y de la libertad, del pueblo productor contra el Estado.

De vuelta a Checoslovaquia, y ya en el puesto fronterizo de las aduanas de Nachod-Cheb-Pomezi, para entrar en Alemania, quisimos cambiar en marcos las 126 coronas que nos restaban del cambio oficial en el puesto de Harrachov-Rozvadov. En principio, el individuo de la oficina de cambio no parecía ponernos obstáculos, pero después de un breva momento, se retractó, para rechazarnos sin embargo nuestro derecho, como turistas, a cambiar nuestro dinero. Nos declaró que no podíamos sacar dinero checoslovaco del país y que era de su obligación incautarse de la suma que le habíamos remitido. Mi compañera le contestó que ese dinero lo había cambiado legalmente por dólares y que por consiguiente la pertenecían, y por necesitarlo para nuestro viaje que aún no había llegado a su fin. — Se les entregará dicho dinero cuando vuelvan nuevamente a Checoslovaquia, repitió. — Es mucho el sacrificio que hemos debido hacer para podernos pagar este lujo y será muy difícil que volvamos de nuevo, ya que nuestros medios no nos permiten hacerlo. — Entonces, dijo irónicamente ese empleado subalterno del Estado checo, lo que pueden hacer, es hacer don al gobierno de esa suma para sus obras. Mi compañera le respondió coléricamente que nosotros no acostumbábamos a dar dinero a ningún gobierno y que ya daba demasiado al suyo y que no tenía por qué dárselo cuando ella tenía más necesidad que él, que el dinero era suyo por habérselo ganado su marido con su propio trabajo y esfuerzo, y que de no entregárselo, era cometer por esa administración un robo legalizado. La discusión tomó términos violentos y en ese momento preciso mi compañera se apropió de nuevo de las 126 coronas que aún se hallaban encima del escritorio, rechazando entregarlas. Mi impaciencia ganó terreno, y en un arrebató de acaloramiento y para que esa gente no se beneficiara de ese dinero, dije a mi compañera que lo rompiera en el acto para que ni unos ni otros se aprovecharan y ella no esperó un segundo para

hacer lo que yo le había indicado. Las 126 coronas fueron hechas pedazos entre los dedos de mi compañera, pero aún no había llegado a pulverizarlas completamente, cuando el jefe de aduanas, un joven de aspecto borreguil, luciendo tres estrellas sus hombros, cara de lacayo y capaz de cometer el crimen más alevoso, arrebató los trozos de las coronas rotas de entre las manos de mi compañera y extendiéndolos en una mesa vecina, llamó a dos o tres más de esos oficiales de aduanas, diciéndoles coléricamente, y blanco de rostro, levantando las manos al cielo: «Mirad lo que ha hecho esa mujer; acaba de hacer pedazos estos billetes con las efigies de Marx y de Lenin, siendo la primera vez que cosa semejante ocurre en un país de República Socialista y esto es imperdonable, por consiguiente, mientras no paguen por ello 200 coronas de multa no pasarán ustedes la frontera y quedarán aquí detenidos.» Me recogieron los pasaportes, dejándonos solos meditando en la sala de policía ante una fotografía voluminosa de Lenin y ante la que mi compañera había roto esos billetes. Después de algunas horas de detención, durante las cuales mi compañera y yo pesamos bien el pro y el contra, decidimos pagar esas 200 coronas. Para ello mi compañera preguntó si las podía pagar en marcos, y ellos accedieron, mas cuando contó esos marcos faltaban aún algunos para llegar a la suma total. El oficial no se oponía a que entregáramos los marcos de que disponíamos y que quedara todo zanjado, más el otro, el taquillero, se opuso rotundamente, y en ruso, para que no lo entendiera mi compañera, que lo entendió perfectamente, decía al oficial: — Pídale dólares, ya que tienen más valor que el marco y así completaremos la suma. Entregué los dólares que completaban la suma de las 200 coronas, o sea poco menos de \$20 americanos (un billete de \$20), pero en vez de devolverme los cambios en moneda americana me entregó moneda checoslovaca, moneda que, según ellos, no podía sacar del país, pero que en ese momento, me otorgaban el derecho de hacerlo, sin que recurrieran a ninguna ley opositora. Tuvimos algunas frases con ellos en las que les manifestamos nuestro repudio al régimen comunista y prometiéndoles hacerles la publicidad que se merecían, y manifestándoles a pesar de todo, nuestra satisfacción moral con la destrucción de esa moneda que fuera de su país la gente la usaba para otros menesteres más útiles y más higiénicos. Con éstas subimos en nuestro automóvil, que cachearon de arriba abajo, saltando sobre los asientos a punto de romper los resortes, y comentando ese incidente vergonzoso, por parte de esos autoritarios, cruzamos la frontera entrando en Alemania. Una vez en este país y en la Pensión Russ, en Schirnding, lindando con ese puesto fronterizo, donde estacionamos para cenar y descansar, una persona, a la que comentábamos lo que nos había sucedido, nos relató el caso siguiente, que le ocurrió a un alemán, pintor de cuadros, que había ido a Checoslovaquia para ver a ciertos familiares y que al volver lo detuvieron en el puesto de aduanas. Hallándole dos cuadros, que querían incautárselos, el pintor dijo que era él el autor y



que por lo tanto le pertenecían, que no tenían ningún derecho para confiscárselos. No quisieron atender a ninguna de sus súplicas y entonces el pintor, para demostrarles cómo era él el autor de esa obra, tomó sus pinceles y pintó un cuadro al instante. La prueba no les conformó, diciendo que, aunque eran de él esos cuadros, los había pintado en Checoslovaquia y que, por consiguiente, no podían salir del país de origen. El pintor se enfadó y gritó su rebeldía y ellos le encerraron, diciéndole a su mujer que se fuera, y que en cuanto dispusiera de mil marcos volviera con ellos y que le pondrían en libertad. La esposa, dolorida, tuvo que marcharse y volver tiempo después con la suma exigida para la libertad del esposo.

El checo, en general, es muy culto, a diferencia del polaco. Puede uno entablar cualquier tema que en seguida le entienden. Son opositores al régimen en un 75 por 100, y se interesan mucho por lo que pasa en lo social y económico en los otros países. Pudimos entablar conversación con algunas de esas personas y comprendimos que el espíritu de lucha está muy bien inculcado en ellos y que el amor a la libertad es perenne e inagotable en el pecho de esos pueblos.

La policía no cesa de recorrer carreteras, cacheando automóviles y domicilios particulares, con el fin de detener a todos los que no son más o menos firmes opositores del régimen comunista checo, pues saben que existen grupos de resistentes que distribuyen hojas clandestinas entre la multitud y andan al acecho para detener a los autores.

El socialismo en esos países no existe en absoluto y en su lugar impera una dictadura de las más viles y sanguinarias en donde el individuo no es nada y el Estado lo es todo. Las personas en esos regímenes deben únicamente dedicarse a comer mal, hablar poco, cerrar los oídos y los ojos, pues en cuanto abran esos sentidos saben que lo harán contra el Estado que les oprime y explota, al que aborrecen y odian, y por tal motivo, la persecución es diaria e inflexible contra los que violen esa ley.

Alemania es un país limpio y aseado por excelencia. Sus carreteras son, sin exagerar nada, las mejores de Europa. La gente vive más desahogada que en los demás países europeos y la abundancia se refleja en el rostro de sus habitantes. Parques y jardines se hallan en buenas condiciones de salubridad pública y los automóviles no cesan un instante de circular por sus *autostads*. En Frankfurt, ciudad comercial e industrial de primer orden, pero atacada por la polución de los miles de automóviles y humos de las chimeneas, despedidos por todas las industrias que se acumulan por doquier, pude rendir visita al director del pequeño periódico «Egalité», Richard Fichter, de tendencias pacifistas y libertarias. En su hogar, amplio y ordenado, nos entretuvimos de muchas cosas importantes y de problemas de la hora que competen a todos los hombres libres. Por sus actividades pacifistas fue expulsado de Suiza con su compañera y tres hijos, hace unos tres años, allí fue donde inició la aparición de su periódico ya mencionado. Los jóvenes frecuentan regularmente su hogar y con ellos

tratan los problemas del órgano de expresión y de los asuntos que diariamente se suceden por el mundo, pro o en contra de la paz y de la libertad.

De Frankfurt fuimos a Nancy (Francia). Las vías de comunicación en este país poco tienen que envidiar a las de Alemania, y muy particularmente las carreteras; todas ellas se hallan en buen estado y los trabajos no cesan para mejorarlas. En Nancy, pues, un accidente desgraciado lesionó levemente el rostro de mi compañera, pero sin consecuencias graves. Los compañeros de esa localidad nos atendieron muy bien, y entre ellos, Benito Espinosa y su familia. Su hija, de 19 años, llamada Margarita, inteligente y estudiosa, tiene su cuarto cubierto de fotografías de los grandes teóricos y tribunos anarquistas, así como infinidad de notas libertarias aparecidas en la prensa del exilio. Su biblioteca es fecunda, ya que no faltan los buenos poetas y escritores galos y españoles, como de otras nacionalidades, y llama la atención para volcarse en ella.

A nuestra llegada, Margarita acababa de ser atacada en su hogar por un desgraciado ladrón, quien la agredió con un utensilio en el rostro y el cráneo, hiriéndola gravemente. Inteligente al extremo, estudia por correspondencia, defiende muy bien los postulados anarquistas con argumentación convincente. He aquí su carta fecha 3-8-72 y lo que dice entre otras cosas interesantes igualmente: «Je voudrais en revenir à votre visite. Nines, car elle nous a procuré une grande joie. Chacun en a retenu sa propre image. Personnellement, elle m'a appris à mieux me connaître et à approfondir toutes mes idées, qui n'étaient que générales.»

«J'ai été également très touchée par le fait même d'avoir pu discuter avec quelqu'un car ici cela ne se fait que très rarement par manque d'interlocuteurs intéressants. Je suis allée le 25 juin dernier à une réunion des Fédérations Locales de l'Est, de la CNT. J'ai été très impressionnée par le déroulement de cette réunion car c'est la première fois que j'assistais à ce genre de réunion.»

Benito Espinosa es el tipo característico de la Revolución española, pues formó parte del Batallón Malatesta, en el norte de España, interviniendo en las más duras batallas de aquellos frentes.

Nancy es una ciudad muy antigua, industrial y comercial, que posee su Universidad. Se halla ubicada a unos 300 kilómetros de París y su población alcanza los 127.000 habitantes. La construcción de viviendas, visto el crecimiento de la población, surge en forma acentuada, pero sin alcanzar a favorecer a la inmensa cantidad de personas que aún viven en chiribitiles. Su tráfico es muy denso y todas las carreteras resultan pequeñas para contener tanta máquina infernal. Es en proporción una de las ciudades francesas de más tráfico urbano que nosotros hayamos comprobado al paso por la nación francesa.

De esa ciudad bajamos por toda la Bourgogne, que son llanuras y colinas cubiertas de viñedos famosos y riquísimos, hasta Mâcon, capital del departamento del Saône et Loire y patria del poeta Lamartine. Aquí conocí y abracé al compañero



Ramón Liarte, que había llegado de Toulouse para intervenir en el mitin de Alianza Sindical e igualmente pude conversar con los compañeros de esa localidad, que yo conocía, pero que desde hacía más de 30 años no nos habíamos visto, y entre ellos al secretario actual de la CNT, de esa localidad, compañero Martínez.

El mitin de la Alianza se efectuó el día 8 de junio pasado y a las nueve de la mañana en la Sala rue Gambetta, bajo la presidencia honorífica del compañero Michel Catteau (secretario departamental de F.O.) y Manuel Garnacho, por la U.G.T.

La primera en tomar la palabra fue la duquesa roja, duquesa de Medinasidonia, mujer de poca estatura, y más flaca que gorda, vestida y peinada un poco a la «hippy». Muy acertadamente expuso y manifestó los problemas que se crearán a la muerte de Franco por parte de la oposición derechista de todos los partidos habidos y otros creados más tarde, diciendo que es urgente que las organizaciones clásicas de izquierda lo tengan en cuenta para mejor hacer desvanecer las pretensiones de todos esos partidos que hasta hace poco defendieron al régimen franquista y quisieran sacar ventaja en las elecciones que pudieran celebrarse.

Seguidamente la siguió en el uso de la palabra el compañero Garnacho, quien metódicamente arremetió contra la institución franquista proclamando la unidad en firme de las sindicales obreras clásicas.

Intervino después el compañero Ramón Liarte, quien en una exposición inteligente atacó a todos los regímenes dictatoriales y haciendo responsables, más que a ninguno, del derrotero que sigue actualmente el proletariado, al Partido comunista ruso y a todos los partidos comunistas del mundo que proclaman la **Dictadura del Proletariado**. Algunos comunistas presentes en la sala se dieron por molestados e intentaron interrumpir el acto, pero no pudieron lograrlo en vista de las simpatías del auditorio por las palabras pronunciadas por Liarte. Para acreditar más lo dicho por este compañero, dirigí unas breves palabras al público, explicándole lo que yo acababa de ver en esos países «del proletariado», su forma bestial de autoritarismo, la miseria y la explotación de pueblos nobles y generosos. El auditorio, entusiasmado, vino a saludarme manifestándome sus simpatías con aplausos y apretones de manos. El acto en sí fue bueno y los oradores supieron muy bien marcar la pauta a seguir para poder liberar al pueblo español y a todos los pueblos de sus dictaduras infames y desvergonzadas.

Siguiendo nuestro itinerario y después de haber visitado otras localidades vecinas y un número apreciable de amigos y compañeros, y ya el tiempo llegado a su fin, subimos a París. En esa capital, en la que la lluvia nos sorprendió a nuestra llegada, y que ahora su temperatura oscilaba entre los 70 y 75 grados F<sup>t</sup>, asfixiantes, nada pudo impedirnos por ello el visitar museos y librerías entre las que no olvidamos la del centro libertario del 33, rue des Vignoles, por cierto, excelente biblioteca, bien ordenada y repleta de los mejores libros, de los

mejores escritores clásicos y contemporáneos, anarquistas unos y otros no, pero todos inclinados hacia ideas de liberación del género humano. También se hallaban en esa biblioteca folletos y toda clase de publicaciones libertarias. No habiendo podido hallar al compañero Juan Ferrer en ese local, debido a la hora tardía de nuestra visita, pudimos, sin embargo, hallarlo en su hogar ocupado en sus papeles y documentos y con la preparación encima de los dos folletos que deberían reemplazar al «Combat Syndicaliste» en su tiempo de vacaciones anuales. Tales folletos son: «Los bolcheviques contra la revolución» y «España Libertaria».

La conversación con este compañero fue muy amena e interesante, ya que su mayor preocupación consistió en poder dar nuevamente vida al suplemento «Umbral». Con sus 76 años de edad se conserva física y espiritualmente en estado inmejorable. Su físico es excelente, anda recto y con movimientos enérgicos; lo pudimos comprobar, ya que nos acompañó desde su hogar hasta la estación de Lyon andando. Pero lo que más nos sorprendió fue su forma de conversar, atractiva y persuasiva. Nos comentó la vida y actividades del fallecido compañero Bolera (Simplicio), con suma admiración, diciéndonos que siempre había expuesto magistralmente en las páginas del periódico, sin jactancia y sin ruido de platillos, pero con integridad moral y sentido revolucionario consecuente, los conceptos del anarcosindicalismo y de la CNT propiamente hablando. El tiempo escaso no nos permitió charlar más con él y tuvimos que lamentarlo.

En concreto, nuestro viaje nos fue muy provechoso en todos los aspectos y, de vuelta al hogar, hemos emprendido nuestras actividades habituales en pro de lo que profesamos. Y para nuestra sorpresa final, a los pocos días de nuestra llegada, el primer tomo de la Enciclopedia Anarquista en lengua castellana hacia su aparición, entregado por el cartero, y acumulando con ello, nuestro goce y nuestra alegría. Gran trabajo el de los compañeros que en ella han colaborado y se han sacrificado por el bien de las ideas, publicando obra tan hermosa y tan magnífica. Es menester ahora que nadie quede sin adquirirla en nuestro campo y que contrariamente, incite a los demás a comprarla para que tenga el mayor éxito posible. Este primer tomo de esta obra fundamental del anarquismo, ya sea por su estética, por su contenido ético y social, humano y libertario, por sus ilustraciones bien escogidas y sobre todo por el esfuerzo gigantesco de los que colaboran para que ella sea realidad.

El anarquismo, aunque globalmente haya disminuido, sus fuerzas aún permanecen vivas, sus energías no han enflaquecido y es de esperar que muy pronto, en una parte o en otra, ocupe el puesto que se merece en los espíritus libres y en la vida social del individuo. Cuando esto así sea, el socialismo será una realidad y la paz se habrá concluido para siempre en nuestra sociedad belicosa, donde el hombre hoy se está convirtiendo en un ser ruin e indigno.



# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA<sup>(1)</sup>

AÑO 1756

Nace William Goldwin, maestro del pensar libertario.

Burke escribe «A vindication of natural society». La historia social del mundo no debería ignorarlo.

Este mismo año, el padre de Robespierre — que abandona la carrera eclesiástica — adquiere el doctorado de Derecho. Las teorías desarrolladas por Burke pudieron muy bien haber influido en el padre del incorruptible.

En España Campomanes publica «Antigüedad marítima de la República de Cartago, periplo de su general Hannon». Desde esta fecha nadie podrá hablar de los cartagineses sin referirse al libro de Campomanes.

En París se imprime «Código de la naturaleza», lo firma Morelly y describe lo que será una sociedad comunista en la que la propiedad individual se limita a los objetos personales de uso corriente. Este no es el único libro de ideas comunistas que lanza Morelly, ya anteriormente había publicado a modo de novela: Naufragio de las islas flotantes.

El clero va adquiriendo bienes robados a los moribundos. Eso hizo con las fincas de Pedro Moles, fundando una rica capellanía.

AÑO 1757

Nace el conde Volney, autor del famoso libro que todos hemos leído atentamente: «Las ruinas de Palmira».

El clero prohíbe las versiones de la Biblia en lengua corriente. Poseer la

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA RDACION.

Biblia en castellano era delito grave, más grave que pasearte ahora con el libro rojo (1) de Mao.

AÑO 1758

Nace en Arras Maximiliano Robespierre, que será principal personaje de la Revolución Francesa.

AÑO 1759

Helvetius, o Helvecio, fue uno de los grandes filósofos del siglo XVIII. Diez años empleó para escribir «Del hombre». Empezó la obra en 1759 y la terminó en 1769. En ella se lee: «No hay más que dos clases de personas: la que carece de lo necesario una, y la que rebosa de bienes superfluos la otra».

Apologista fino de Helvetius y de Franklin, contemporáneo suyo, fue Sylvain Maréchal.

Un censo de propiedad realizado este año especifica que los montes públicos (Estado, municipios, etc.), suman una superficie de más de 10 millones de hectáreas. No cuentan aquí los bienes de la Iglesia.

¡Qué lástima la ausencia de formación social de los españoles!

Muy en boga estaba ya el cuento de la Reforma Agraria y mientras alguna individualidad sincera echaba planes, los gobernantes hacían de las suyas siempre de espaldas al pueblo y a lo popular. Para un examen definitivo del problema del campo, el consejo de Castilla designó a la orden religiosa de San Benito y de San Bernardo. Cabeza visible de estas congregaciones fue el conde de Altamira.

El clero español hacía de acaparador de bienes pero en travesuras de toda índole el francés no se quedaba a la zaga. El francés fue quien dio orden de recoger y quemar «Del espíritu», libro que había escrito Helvecio. Claro que la operación le

falló, pues que el hecho de quemarlo aún contribuyó más a su divulgación.

Otro cerebro universal — discutible y discutido — Adam Smith, que publica este año su «Teoría de los sentimientos morales», libro que en 41 años alcanzó 10 ediciones.

Negó lo sobrenatural y... ya es bastante.

AÑO 1760

Hace 54 años, o sea en 1704, que Locke había escrito «Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano». Fueron publicados por primera vez en 1760.

Reinaba a la sazón en España Carlos III, bajo cuya política la industria adquirió cierta expansión. La alfarería y la industria algodonera particularmente, la primera en Madrid, en Barcelona la segunda se desarrollan y se amplían. En Madrid era la porcelana. En Cataluña era el algodón, indianas, estampados, cotonías, etc.

El clero, por su parte, hace su siega; el Bajo Aragón funda la capellanía regentada por Manuel Gasque, con los bienes legados por Francisco Lop e Isabel Dalmao. Con esta táctica la pobreza de los pobres iba en aumento. Después fundó hospitales para cuidar a los necesitados, pero antes había creado los pobres.

AÑO 1761

El rey de España roba a los valencianos la Albufera. Con ella la pequeña isla El Palomar, con sus arrozales y sus posibilidades de pesca. Ya no era la primera vez que los ladrones echaban mano de la citada isla. Tampoco había de ser la última. Como ladrón se comportó el



rey moro y ladrón de la isla fue Godoy.

El propio Souchet también actuó con todos los ladrones de su rango.

Estos robos con sus atropellos de lesa sociedad en lenguaje oficial se llaman incorporaciones a la corona o a la nación. Otros lo hacen en nombre de la República.

..

El clero para no ser menos que los hombres de Estado se aprovecha de la debilidad humana y funda con los robos capellanías. En el Bajo Aragón funda, entre otras, la de Diego Royo. Reseña detallada se encuentra en el «Padrón de Hidalgos de la Villa de Calanda». El bandido que robó los bienes a Royo ejercía de cura y respondía al nombre de Fernando Palos.

#### AÑO 1762

En Rusia surgen numerosas sectas de ideologías más o menos racionalistas. Entre éstas cundieron los miembros de «Roscolniks», los «Dukobors» y los «Biegunys».

Piedra común a todo era: Libertad e igualdad. No aceptar autoridad constituida ni la noción de patria. Trabajar en común y común es el producto. No aceptando gobierno practican la autogestión.

Sufren como Aquiles de un talón: que su libro de cabecera es la Biblia.

Desde luego durante 1762 se registran motines sangrientos, los asesinatos con título de gobernantes ordenan torturas de muerte. El descuartizamiento es práctica general. Todo ello convergió en la revolución dicha de Pugachev, de la cual el pueblo fue víctima.

Este año se registra el nacimiento de un gran hombre. Fue él quien preparó y dirigió la toma de la Bastilla. Entregado en cuerpo y alma a

la revolución de 1793., al fin murió en la guillotina para no escapar a la regla en la que perecen todas las revoluciones estilo 1793.

..

En Escocia, y en la pequeña aldea de Fenwick queda inaugurada la primera tienda cooperativa a la moda actual que registra la historia.

La desigualdad de retribución ha impedido hoy por hoy que la idea de cooperación dé a la humanidad el resultado apetecido.

#### AÑO 1763

Un cura, Mably, escribe sobre sociología. En sus obras se encuentra la idea de lo que después ha sido comunismo de la fuerza, por cuyo motivo fue decapitado.

..

En España al gobierno se le ocurre decretar leyes sobre cría de ganado y pastoreo, derechos de pasto y barbechos.

Lo que hasta entonces se zanjaba bastante satisfactoriamente entre interesados, en adelante con la intervención del parasitismo gubernamental, el galimatías armado embrolló tanto las cosas que forzosamente trastornó las sabias costumbres observadas. Al final resultó que los foristas de Galicia y Asturias se vieron expropiados y desahuciados en provecho del delegado gubernativo allí y en este caso no pasó como en Fuenteovejuna ni como en Barcelona en 1937, cuando el gobierno quiso que los trabajadores abandonaran la Telefónica en manos de su comendador.

Entonces el pretexto gubernamental era que había que proteger a los pobres contra los ricos como si los que gobiernan no fuesen ante todo defensores de los privilegios de los

unos contra el derecho de los otros.

Gobernaba a la sazón en España Carlos III, que habría sido buena persona si no se hubiese dedicado a ser rey.

#### AÑO 1764

Beccaria, filósofo y criminalista italiano, publica «Tratado de delitos y penas» en el que se pronuncia contra la «ejemplaridad» de la pena de muerte.

Voltaire y Diderot se inspiraron mucho en la obra de Baccaria. Asimismo Helvecio.

..

En España Campomanes intenta reprimir mediante decretos los abusos de la Mesta, principalmente en Cáceres.

Uno de los economistas más documentados sobre esta época, y que además enfoca los problemas socialmente, hablando con ribetes anárquicos, fue Ignacio de Asso.

Respecto a Extremadura la representación de Vicente Pains, que el rey entrega este año al Consejo de Castilla, recordaba que el término completo de Badajoz fue en fecha no lejana, todo común, lo mismo las tierras de labor que las de labor y pasto.

Y luego nos dirán que el colectivismo confederal establecido en 1936 no tiene raíces en la tradición ibérica.

..

Por otra parte, el Bajo Aragón ve holladas sus tierras por don Blas Matías San Juan. Como quiera que cada cura era un ladrón amparado por la ley, este don Blas, en tanto que obispo, iba a certificar la legalidad del botín, así como la cuantía a repartirse entre la gente de Iglesia.



## POETAS DE AYER Y DE HOY

### **VIEJA RAZA**

Nacida en el terrible lodo,  
oh! vieja pena,  
vieja raza desnutrida,  
patrimonio de harapos,  
huérfana de pan,  
libro,  
y justicia;  
y crecida en el humillado llano  
con ese viejo dolor!,  
y que se forjó,  
con ese viejo sentimiento  
de los sufridos;  
Oh! vieja raza,  
vieja raza de peones,  
templada por las duras batallas  
de la vida,  
y a lo largo horno del suplicio;  
dispuesto a cruzar!  
miles de ríos,  
puentes y montañas,  
hasta llegar  
al umbral del alba;  
y hundir  
con sus callosos dedos,  
para despedazar con sangre!,  
a la vieja cortina de la noche,  
para hacerle brotar...  
entre cadáveres de victimarios  
entre lagrimosos escombros,  
la eterna luz!,  
la ansiada esperanza!

**Tetmutzin**

Panamá.



